



LA IDENTIDAD REGIONAL DEL MAGDALENA MEDIO*

**UNA PREGUNTA QUE RESPONDEN
SUS POBLADORES**

POR ITALIA ISADORA SAMUDIO REYES¹

• Artículo recibido en abril de 2005
Artículo aprobado en mayo de 2005

¹ Antropóloga Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Antropología Contemporánea de la Universidad de los Andes.

Este documento se elaboró con el apoyo de Ruth Vargas y Delcy Ruiz, coinvestigadoras, y Diana Barajas, asistente de investigación. Las reflexiones aquí consignadas son producto del trabajo del equipo de investigación.

INTRODUCCIÓN



Desde septiembre del año 2003, la investigación "Identidades y Territorios en el Magdalena Medio" inició su trabajo con un objetivo central: conocer lo que los habitantes de los trece municipios en los cuales trabajamos, sienten, piensan, hacen y dicen sobre sí mismos y sobre sus municipios, sus valles, ríos y serranías.

Nuestro punto de partida entiende que la memoria social construida a lo largo del tiempo por las poblaciones, algunas veces se encuentra en tensión con las versiones oficiales que circulan en la esfera pública, mostrándonos los nuevos conflictos generados allí. En este orden de ideas, nuestro punto de llegada se pregunta por el destino público y político de esa memoria social, es decir, las proyecciones de sociedad que edifican las poblaciones a partir de sus propias alternativas de vida. El escenario en el cual realizamos este ejercicio fue entonces la cotidianidad de la gente que habita en los municipios de Regidor, Río Viejo, Arenal, Morales, Santa Rosa del Sur, Simití, San Pablo, y Cantagallo, en el departamento de Bolívar; Yondó en el departamento de Antioquia; Puerto Wilches, Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí y El Carmen de Chucurí en el departamento de Santander.

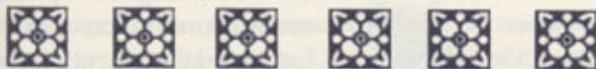
La "identidad", ya sea como concepto, problema o pregunta, ha convocado múltiples e irresueltas discusiones a lo largo de la historia de la Ciencias Sociales. Sin embargo, existe un consenso alrededor de lo que debe hacer una investigación encaminada a desarrollar reflexiones en esta dirección: la identidad no es un asunto estático, tampoco algo que se construye en solitario, y además, siempre está en debate entre los sujetos. En efecto, preguntar quién se es y por qué, tiene tantas explicaciones como formas de contarlo, dado que cada persona lo hace tratando de guardar alguna coherencia con lo que piensa, siente y hace, con lo que ha sido y con lo que pretende para sí mismo.

En el caso particular de esta investigación, convertir el problema de la identidad y la cuestión regional que le subyace en una pregunta, es el resultado de nuestros propios debates con las poblaciones con quienes hallamos diversas formas de responderla, algunas de ellas contradictorias, otras comunes, de acuerdo con los círculos sociales, políticos y económicos a los cuales pertenecen los sujetos. Narrar el mundo, es también, entonces, una forma de narrarse a sí mismos.

Las indagaciones sobre la "identidad", el "territorio" y la "cultura", en una geografía de nuestro país que ha llamado históricamente la atención por la riqueza de sus tierras, sus procesos particulares de poblamiento y también, desafortunadamente, por la vigencia desde hace más de un siglo de conflictos estructurales que desembocan en manifestaciones violentas de profundas repercusiones sociales y políticas para sus habitantes, nos muestran la importancia que tiene para las personas ser escuchadas desde la cotidianidad en la que han logrado construir sus vidas, aún a pesar de los múltiples problemas que caracterizan sus municipios. Ellas constituyen el epicentro de nuestro trabajo, sus voces son una representación de las múltiples realidades presentes en la cuenca media del río Grande de la Magdalena y, al mismo tiempo, encarnan un gran abanico territorial en el cual se reflejan las alternativas construidas frente a la violencia, la pobreza y la exclusión.

Por su parte, el desarrollo, la paz, la convivencia, la equidad y la justicia, se han dibujado en Colombia como referentes centrales para su proyección, precisamente porque responden a unos ideales reinantes sobre lo que un país como el nuestro quiere ser en un futuro inmediato, y aún más específicamente, frente a lo que no quiere: la guerra, la pobreza, la corrupción y la exclusión. Su análisis es, en efecto, un asunto político. Allí, las pugnas, las discrepancias y los acuerdos protagonizan el escenario en el cual se debaten las identidades de las ciudadanas y ciudadanos colombianos, reflejando en su recorrido diversas historias, posturas y acciones sobre sí mismos, sobre los demás y sobre los

territorios en los cuales unos y otros han habitado y construyen sus proyectos de vida. Escuchar a las poblaciones ha sido la principal apuesta de esta investigación, así como narrarse a sí mismos representa en nuestra opinión, la mejor oportunidad para saber qué es finalmente lo que queremos ser y hacer en nuestro territorio.



EL DIÁLOGO CON LA TEORÍA: UNA CUESTIÓN DE MÉTODO

"Yo he estado pensando cómo contarle a la gente ¿qué es eso de identidad?, y pienso que no es un problema de conceptos, sino de cómo aprendemos a mirarnos, cómo descubrimos qué es eso que está en frente de mí, soy yo y me gusta, soy yo y mi historia y me identifíco con ella. Y es mi propio rostro el que construyo y es ese cuadro que no envejece desde las penurias sino que se mantiene desde mis logros. Creo que eso nos ayudaría mucho a construir la identidad, entendida como un constante construirse desde mi mirada, que además no se construye conmigo solo sino con todos, creando unos espacios de participación, de construcción colectiva, en donde comparto mi conversación con el otro y descubrimos ese lugar en el que habitamos, esa historia de lo que soy. Eso hay que ponerlo para nosotros los comunes y corrientes, porque nos quedamos con un concepto de identidad demasiado elaborado que a ratos nadie lo entiende, nadie sabe pa' qué sirve ni cómo se come esa joda, entonces en el colegio y en la radio seguimos hablando de pueblo sin identidad, y sabemos que somos envidiosos, que somos latosos, borrachines, que nos encanta parrandear, que somos ociosos, y también que tenemos el humor más fino de Colombia, ese lo tienen los chucureños. Son cínicos, absoluta-

mente cínicos. Le maman gallo basta a un mo-jón en la plaza. Y yo considero que eso es un elemento de identidad muy fuerte que nos define. Mire, es que fueron demasiados años sin poder hablar y ahora estamos hablando y no podemos parar de decir que somos buenos. Pero todo eso está construyendo una nueva imagen, un nuevo rostro y es el reconocimiento de un pueblo distinto, el mismo pero ahora se habla, se reconoce, conversa. Y espero que salga muy fortalecido de ese proceso y se reconozca en la diversidad, porque San Vicente escucha vallenato, música carrilera, les encantan las rancheras y los jóvenes están haciendo música alternativa supremamente urbana, que habla de otras formas de amar, de las historias de la gente joven" (Poblador organizado, adulto, cabecera municipal, San Vicente de Chucurí, junio de 2004).

Hace más de nueve años, algunas organizaciones preocupadas por los graves contextos sociales, económicos y políticos presentes en unos territorios denominados por los gobiernos desde la década del cincuenta como *zona roja*, iniciaron un proceso de acercamiento, comprensión y formulación de alternativas a los múltiples problemas que aquejaban a su población. Esa zona del país, corresponde con los municipios que conforman la vertiente media del río Magdalena, eje principal de la economía de nuestro país desde el periodo de conquista española. Para nuestro proyecto, contemplamos trabajar con los municipios definidos en el primer mapa de acción institucionales elaborado por el Pdpmm.²

La historia particular de esta "región" representa un reto analítico y de intervención institucional dado que sus expresiones económicas, sociales y culturales plantean complejas paradojas: unos territorios estratégicos por sus riquezas naturales, habitados por poblaciones con unos altos niveles de empobrecimiento; unos legados organizativos de lucha reivindicativa poblacional, gremial y sectorial,

2 Pdpmm: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio,

al lado de las consecuencias perversas del miedo y el terror implantados entre la población por los actores armados, presentes con mayor fuerza desde mediados del siglo pasado y agudizados a raíz del enfrentamiento rural y urbano agenciado entre las guerrillas y las fuerzas paramilitares provenientes de los departamentos de Boyacá y Santander, especialmente.

Estas problemáticas, lejos de hallar soluciones con el tiempo, se han acrecentado para alcanzar niveles increíbles por razones diversas, cuyas argumentaciones varían dependiendo de las acciones emprendidas por quienes las han protagonizado y también, por quienes han intentado explicarlas y solucionarlas.

Para iniciar el proceso de acercamiento y comprensión de estos contextos y sus variables, precisamos de mayor conocimiento conceptual sobre elementos como la identidad, la cultura y la región en el contexto del Magdalena Medio, dado que ahora, éstos constituyen ejes centrales del trabajo de las organizaciones sociales que a su vez responden a las políticas de las agencias internacionales de financiación, en este caso, el Laboratorio de Paz de la Unión Europea.

La razón principal para este primer paso teórico fue entender la manera como se había concebido el proyecto en un principio. Éste fue elaborado por personas que han trabajado, desde hace ya varias décadas, en organizaciones que se concentran en la promoción de los derechos humanos, el DIH, la convivencia y el desarrollo en esta parte del país. Su interés central era conocer las expectativas de las poblaciones que han participado de los procesos organizativos locales y regionales, en aras de orientar la intervención para el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas afectadas por dos factores centrales: el conflicto armado y los cultivos de uso ilícito.

Sin embargo, estos dos elementos se convirtieron en un comienzo en una limitación para abordar, analíticamente, los múltiples significados que tiene para las poblaciones haber llegado a estos lugares, decidir radicarse allí en un proceso de poblamiento que se remonta ya varios siglos atrás y construir sus

proyectos de vida en esta zona del país. En esencia, estas dos líneas de atención solo nos mostrarían algunas de las facetas de estos procesos particulares y no nos permitiría explorar otras posibilidades de relacionamiento con esos territorios y los sentidos que de esa relación emana. Partiendo de la certeza de que sobre esos asuntos la literatura abunda y las reflexiones se han cualificado en la medida en que los aportes provienen de ramas diversas del conocimiento, la investigación adoptó estos factores del contexto como unas variables entre otras para proceder metodológica y analíticamente desde la reflexividad:

"(...) Admitir la reflexividad del mundo social tiene varios efectos en la investigación social. Primero, los relatos del investigador son comunicaciones intencionales que describen rasgos de una situación, pero esas comunicaciones no son 'meras' descripciones sino que producen las situaciones mismas que describen. Segundo, los fundamentos epistemológicos de la ciencia social no son independientes ni contrarios a los fundamentos epistemológicos del sentido común; operan sobre la misma lógica. Tercero, los métodos de la investigación social son básicamente los mismos que los que se usan en la vida cotidiana. Es tarea del investigador aprender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para aprender sus métodos de investigación. Pero como la única forma de conocer o interpretar es participar de situaciones de interacción, el investigador debe sumarse a dichas situaciones a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior. Su interioridad tampoco se diluye. La presencia del investigador constituye las situaciones de interacción, como el lenguaje constituye la realidad. El investigador se convierte, entonces, en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos (...)" (Briggs, 1986; citado por Guber, 2001, 47 -48).

Dado que el proyecto de investigación reformulado pretendía un conocimiento cercano de las

poblaciones en los niveles que clásicamente se han considerado para hablar de identidad, cultura y región desde las disciplinas sociales, como son: la economía, las relaciones sociales y espaciales, las expresiones del folclor, las tradiciones religiosas, y las formas políticas organizativas de la población; el diseño metodológico para su desarrollo las adoptó desde una mirada etnográfica atendiendo a dos preguntas centrales: 1. ¿Cómo se perciben las poblaciones³ de estos municipios a sí mismos y, en este proceso de identificación, cómo perciben a las de los municipios vecinos?; y, 2. ¿Cómo participan en estos procesos los elementos territoriales narrados en sus relatos?⁴

Una empresa investigativa de estas dimensiones tiene dos caras: la primera nos dice con reiterado acento que se trata de una tarea ingrata, ya que entre más se profundice en las múltiples formas de la sociedad (economía, procesos



electorales, negociaciones de paz, celebraciones marianas, movilidad poblacional, conflicto y subsistencia, etc.) más incompleto se torna cualquier análisis.

La segunda, no menos angustiosa y de naturaleza política, nos muestra sin embargo, la pertinencia de este tipo de miradas. La razón principal: la importancia de atender a las particularidades, las similitudes y las diferencias de las poblaciones con las que trabajamos, y en todo caso, a lo que otros estudios, más específicos, habían denominado con cierta pretensión abarcadora "la Región del Magdalena Medio" y su "cultura de resistencia" o "cultura radical", que dejaban al margen los intereses específicos y efectos sociales que este tipo de miradas tienen en la forma como se perciben a sí mismas estas poblaciones.

"La contextualización social de las personas está generalizada, y, de un modo curiosamente des-

3 Debemos aclarar en este momento una primera distinción pertinente para entender el sentido utilizado en la definición de población. En nuestro análisis, población se refiere a los habitantes de unos escenarios físicos "identificables" para ellos mismos a partir de las fronteras que imponen sus propias dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas. Por ello, en una misma localidad definida político-administrativamente, pueden por ejemplo, coexistir diversas poblaciones: los pescadores, los campesinos, los mineros, los sindicalistas. En un municipio, entendido como ente administrativo, esta cohabitación es también palpable por lo cual, población, localidad y municipio no son homologables en este estudio.

4 Para organizar cada uno de estos tópicos y aplicarlos en la Guía de Indagación en terreno, determinamos seis variables que siguieron los análisis hechos luego de la primera temporada de campo. Allí, reflexiones sobre tópicos que podían ser asociados a primera vista, como ocupación y actividad económica, siguieron la lógica de atender las realidades concretas que iba mostrando el encuentro con las dinámicas sociales de las poblaciones. Por esta razón, la adopción del esquema clásico se vio altamente influenciado por las particularidades de cada experiencia narrada: Migración e Historia del Poblamiento, Relaciones Espaciales, Relaciones Sociales, Actividades Económicas, Tradición y, Región. Cada una de ellas desglosa elementos como temporalidades, especialidades (escalas locales-globales), motivos de explicación y percepciones sobre sus protagonistas. Aunque los relatos no discriminan taxativamente cada temática, su esquematización y los cruces analíticos que surgieron de este ejercicio, perfilaron la Matriz Analítica con la cual procedimos en el ejercicio de formulación de hipótesis y escritura de informes en cada municipio.

ordenado, es sistemática. Los hombres no flotan como entidades limitadas psíquicamente, separados de sus determinaciones y nombrados singularmente. Su identidad es un atributo prestado de su escenario" (Geertz, 1994, 86).

Las decisiones basadas en propuestas como la planteada por el autor, fueron el resultado de largos debates en torno al sentido de nuestro trabajo y el papel que debíamos desempeñar como ejecutores de un proyecto de investigación formulado previamente para comprender los efectos de la guerra y su economía. Concentrarnos en una posibilidad analítica definida por aspectos como la "resistencia", las luchas sociales, el conflicto armado, su economía y sus efectos políticos, económicos y sociales, seguramente nos habría llevado a formulaciones semejantes a las ya promovidas por investigaciones anteriores. Sin embargo, los escenarios municipales del proyecto son tan diversos —y a veces contradictorios y en tensión—, que esta apuesta no habría potenciado alternativas para la comprensión de los procesos identitarios y territoriales por fuera de esos contextos locales y particulares en los cuales se habían generado. Las lecturas que sobre los mismos asuntos las poblaciones también han construido y construyen por fuera de los circuitos organizativos y de los escenarios concretos de guerra, quedarían una vez más a la espera de una futura mirada.

Conjeturas de este nivel terminaron por perfilar dos de los elementos básicos del proyecto de investigación, esto es la identidad y la región, de manera un poco diferente: más experiencial, a propósito de lo que la gente piensa que es su identidad, y menos generalizante, dado el significado particular que tiene el territorio en sus cotidianidades. La "identidad" y la "región" fueron adoptadas en nuestros análisis como asuntos de reflexión permanente durante el proceso, mientras que asumimos la "cultura", más allá del convencionalismo que expresa su acepción, como una instancia dinámica y funcional desde donde podían "leerse" los relatos y los resultados analíticos. Ello responde a un principio básico de la Etnografía:

"En este tipo de descripción/interpretación, adoptar un enfoque etnográfico es elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa 'descripción' no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador" (Jacobson, 1991, 4-7).

Una revisión sistemática de la literatura especializada nos mostró desde muy temprano que, las formas como se ha asumido histórica y socialmente la acepción "cultura" suscitan más incomodidades que consensos, y que no es posible hallarla en un glosario sin que salten a la vista discrepancias. En la misma dirección, atendimos las formulaciones conceptuales y aplicaciones cotidianas que las mismas poblaciones también han construido con su propia historia.

"Describir de este modo somete los conceptos que elaboran otras disciplinas sociales a la diversidad de la experiencia humana, desafiando la pretendida universalidad de los grandes paradigmas sociológicos. El etnógrafo supone, pues, que en el contraste de nuestros conceptos con los conceptos nativos es posible formular una idea de humanidad construida por las diferencias" (Peirano, 1995, 15).

Dialogar con un cuerpo teórico que promoviera una metodología versátil para la reflexión crítica fue el principio de trabajo en esta investigación. Ese diálogo que suscita el encuentro permanente del ejercicio empírico con las prácticas académicas de conocimiento teórico, consolidó posturas y acciones determinantes en el diseño de la investigación y en su ejecución durante las fases de Trabajo de Campo, Sistematización, Análisis y Escritura de informes.

La primera de ellas fue la resistencia propia del trabajo etnográfico a seguir los procedimientos investigativos convencionales, que asumen como primer paso la edificación de un cuerpo teórico que modela tanto las preguntas como las hipótesis. La Etnografía en esta dirección, entiende que la teoría



es un instrumento con el cual se puede dialogar una vez se cuente con experiencias reflexivas empíricas, en las cuales la voz del analista se desnuda para incorporarse en la misma reflexión y así ganar precisión conceptual.

"Los principios empíricos sostienen cualquier andamiaje teórico, razón por la cual antes que hacer encajar la teoría en nuestros hallazgos, propiciamos reflexiones nutridas de otros contextos de indagación. Ahora, lo que nosotros hicimos fue hablar con las poblaciones. Recordemos que lo que hacemos tiene sentido si tiene sentido para aquellos y aquellas con quienes trabajamos (que no es lo mismo que sentir y ver lo que ellos sienten y ven, pero sí tratando de aproximarnos analíticamente a sus propias explicaciones): Una buena teoría es como un refrán, recoge aquello que para la gente suele ser importante y además explicativo de una situación que a todos puede ocurrir con un desenlace similar. Incluso, algunos llaman a esto la "verdad", es solo que en nuestro caso, la verdad no es otra cosa que un relato, una expresión, una representación, un sentido" (Fragmento

Documento Interno para pensar el marco conceptual elaborado durante la investigación. Abril de 2004).

Por supuesto, estas asunciones nos condujeron a un camino nada cómodo: construir el andamiaje teórico-metodológico simultáneamente con nuestras propias intuiciones y conjeturas, para con ello vencer los acomodamientos que produce la aplicación formal de la teoría a los contextos sociales en los cuales, no solamente fundamos nuestro oficio, sino además, también habitamos durante un

tiempo (por lo menos el tiempo de acción profesional). Descubrimos en el camino que, como muchas cosas en esta vida, alguien ya lo había pensado y con suficiencia de argumentos:

"El riesgo de la resistencia de la teoría por el riesgo del desmembramiento del objeto de estudio es un asunto importante, en la medida en que está asociado al desmembramiento del sujeto o de la ilusión del sujeto de estudio, sujeto individual y sujeto grupal o gremial. Para ocultar la artificialidad en la construcción de los campos teóricos

en las ciencias sociales, ha sido necesario negar las conexiones de cada campo con otros. Entonces se imaginan sujetos de conocimiento que sustentarían la problemática del campo. Así la teoría se vuelve autojustificable. Pienso que lo que da cientificidad a una teoría es su capacidad para cuestionar sus propios fundamentos. Quizá sea la única diferencia entre discursos científicos y no científicos. Coincido con Eliseo Verón cuando dice: el discurso científico no está libre de los riesgos de la ideología, simplemente tiene instrumentos para cuestionar su modo de constituirse como objeto de estudio, las relaciones de lo textual y de lo

extratextual, o sea el modo de construcción del discurso. Hay muchas maneras de conocer, pero la de la ciencia es distinta porque se hace como algo relativo, que no aspira a una verdad generalizada sino a hipótesis más afinadas. Cuando dejamos de pensar que esas hipótesis pueden ser dudosas y las establecemos como a priori, como principios absolutos, dejamos de hacer ciencia. La mayor resistencia a la teoría surge cuando no soportamos este vértigo que produce pensar que fundamentos desde los cuales estamos estudiando algo podrían ser otros o que

*Las formas como se
ha asumido
histórica y
socialmente la
acepción "cultura"
suscitan más
incomodidades que
consensos.*



los que usamos son simples ilusiones. El problema de la artificialidad no es que exista en sí misma, el problema es si se justifica cuando se la contrasta con procesos empíricos, el problema es que sea consagrada por la estrategia teórica que se niega a pensarla como artificial" (García Canclini, 1990, 353).

En ese orden de ideas mostraremos cómo procedimos con los tres conceptos básicos: Cultura, Identidad y Región, no sin antes aclarar que cada uno de ellos comporta repercusiones políticas que no pueden marginarse de la reflexión si son examinadas a partir de las políticas culturales aplicadas en los contextos administrativos de cada municipio. Cuando los sujetos individuales o colectivos expresan sus concepciones sobre lo que son, su historia y lo que anhelan, perfilan los lineamientos de lo que en su opinión debería ser una política que se revierta sobre ellos mismos para transformar los órdenes sociales establecidos o, simplemente para mantenerlos: esto es, una política cultural.

Por ejemplo, desde el punto de vista de los Movimientos Sociales, Arturo Escobar (Escobar, Álvarez y Dagnino, editores, 2001, 23), nos muestra la importancia que esta óptica tiene al relacionarse directamente con la manera como son entendidas las relaciones de poder que subyacen en todo grupo social, en la pugna por la transformación de la sociedad. Veamos:

"La legitimación de las relaciones sociales de desigualdad y la lucha por transformarlas son preocupaciones centrales de la Política Cultural. Fundamentalmente, ésta determina los significados de las prácticas sociales, y más aún, determina cuáles grupos o individuos tienen el poder para definir dichos significados. La política cultural también se preocupa por la subjetividad y la identidad, puesto que la cultura juega un papel crucial en la constitución de nuestro sentido de nosotros mismos (...). Las formas de la subjetividad que habitamos juegan un papel central en determinar si aceptamos o cuestionamos relaciones de poder existentes. Más

aún, para grupos marginales y oprimidos, la construcción de identidades nuevas y de resistencia es una dimensión crucial de una lucha política más amplia por la transformación de la sociedad" (Jordan y Weedon, 1995, 5-6; citados por Álvarez, Escobar y Dagnino, 2001, 23).

En efecto, cuando hablamos de cultura en nuestro Trabajo de Campo, la encontramos asociada con cierta frecuencia a las expresiones del folclor (danza, música, teatro), mostrándonos que su utilización entre las poblaciones obedece a unas lógicas que ponen en tensión lo que ha sido denominado la Cultura Popular, por un lado (sus manifestaciones tradicionales como la tambora, el carnaval, la juerga y la camaradería); y por el otro, las determinadas por la "Alta Cultura", asociadas a formas urbanas y "modernas" (salas de cine, exposiciones, obras teatrales, conciertos; es decir aquellas expresiones de la denominada "industria cultural"), que riñen con las tradiciones vernáculas de la fiesta y el encuentro espontáneo en los espacios públicos.

Su tensión se expresa principalmente en el plano generacional, incidiendo fuertemente en las proyecciones urbanas que construyen los jóvenes sobre ellos mismos en estos territorios y los cambios deseables; a diferencia del espíritu conservacionista, tradicionalista y agrario observado principalmente en los mayores. La emergencia local de las políticas culturales nos habla de una tensión que encuentra formas diversas de resolución dependiendo de las diferencias étareas y sus respectivos anhelos, o de quienes de ella participan ya sea en los gobiernos locales o en colectivos organizados. La tensión manifiesta la forma cómo unos y otros, significan su propia proyección, bien sea tratando de "rescatar" aquello que se está perdiendo y que expresa la esencia identitaria de lo que "somos" y "queremos ser", a partir de su diferenciación de otros, o, "creando" nuevas formas culturales que les hagan más parecidos a "otros", principalmente urbanos. Para las poblaciones, el problema se presenta cuando ven que las primeras, a pesar de los esfuerzos, se pierden, y que las segundas simplemente no se cristalizan.

Aunado a ello, encontramos también que el empleo del concepto "cultura" tiene propósitos diversos dependiendo de la forma cómo se relacionan las poblaciones de unos y otros municipios. Además de ser para los pobladores y pobladoras, un escenario depositario de explicaciones sobre el comportamiento, historias y proyecciones propias, es también un argumento para significar a los demás positiva o negativamente. Allí, alejándonos de la postura científica que se abstiene de la definición de las caracterizaciones culturales de una sociedad como argumento suficiente para entender y significar a los "otros", vimos que entre las poblaciones, recurrir a estas formas de "identificación cultural" resulta útil para explicar comportamientos, actitudes e incluso, su misma condición actual. El seguimiento a estas tensiones orientó una buena parte de los informes realizados en cada municipio.

Con el concepto de "identidad", encontramos tensiones dadas por la idea de su existencia a partir de discursos hegemónicos y homogenizantes (como la llamada "Identidad del Magdalena Medio"), al lado de algunos llamados ante su evidente "ausencia" (como aquellos que plantean que "no la tenemos porque estamos mezclados"). Las particularidades, las historias locales y la forma como la identidad es invocada a través de la memoria, así como la posibilidad de que puedan coexistir muchas identidades en un mismo lugar, e incluso en una misma persona, es contemplada entre las poblaciones y organizaciones como una explicación que impide enunciar la identidad como algo dado -ya que en su opinión debería ser así-, convirtiéndose en algunos casos en un obstáculo para el logro de determinados proyectos colectivos.

También encontramos en la literatura producida sobre esta amplia franja geográfica de nuestro país, enunciados que proclaman "la identidad del Magdalena Medio" como un proceso cuya consolidación se encuentra determinada por el tiempo suficiente para "decantar" las formas sociales y culturales diversas de sus habitantes.

Concientes de la existencia de estas múltiples voces sobre el sentido de la "identidad", la investi-

gación la entiende en plural -"identidades"- concentrándonos en su carácter dinámico, en la polifonía que su empleo cotidiano denota y en los efectos que ello tiene en la forma como se narran a sí mismas las poblaciones, al tiempo que "describen" la identidad de los habitantes de otros municipios vecinos. El trámite privado y público de sus diferentes significaciones expresadas en los relatos de las poblaciones, las organizaciones sociales y los investigadores e investigadoras sobre el Magdalena Medio, concentró nuestra en esta dirección.

Con respecto al concepto "Región", encontramos que, dado que no podíamos asumirla como punto de partida ya que su proclamación se encuentra mediada por intereses, proyectos y acciones que no pueden generalizarse si tenemos en cuenta los niveles de conflictividad generados en la disputa por las proyecciones individuales y colectivas de las poblaciones, decidimos convertirla en una pregunta cuyo mejor correlato son los "territorios". Más allá de connotación geográfica y paisajística de su empleo conceptual, la asumimos a partir de los sentidos otorgados con el tiempo a esos referentes "naturales" del paisaje y sus explicaciones. Ello nos permitió llenar de contenidos reflexivos la relación que las poblaciones han construido y construyen con los lugares que habitan, recuerdan e idealizan, atendiendo a las implicaciones históricas, sociales, económicas y políticas que su devenir implica.

Invitamos a conocer la forma como procedimos en la aplicación teórica y metodológica de cada uno de estos tres conceptos en los diferentes contenidos analíticos en nuestra investigación, partiendo de algunos ejemplos empíricos hallados durante nuestro trabajo de Campo.



LA CULTURA: MOTOR Y REFLEJO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Según Clifford Geertz la cultura no es una noción fácil de manejar y el consenso en la actualidad



se concentra sobre todo en que no hay una sola forma de asumirla, pero tampoco debe ser una sumatoria de múltiples factores sin conexión. Entendemos entonces la cultura, desde una perspectiva dinámica en la que se generan diversas expresiones en una relación temporal (diacrónica: pasado, presente y futuro) y espacial (local, regional, nacional, global), para remitirnos por esta vía al complejo mundo de las identidades desde el punto de vista de las representaciones sociales.

Las representaciones sociales son expresiones públicas producidas culturalmente por los grupos sociales con unos propósitos de cohesión y control de las dinámicas cotidianas; son los elementos compartidos y relacionales que parten de lo común, pero que no deben desconocer la divergencia, la distinción y la singularidad, ya que son justamente estos aspectos los que permiten entrever los mecanismos a través de los cuales lo común empieza a ser parte de los imaginarios colectivos. Las representaciones, entonces, describen el mundo de los pobladores: son las formas como definen su realidad. Para ubicar espacialmente estas representaciones en la investigación, tomamos en cuenta los siguientes componentes: pobladores (organizados y no organizados), te-

rritorios (en sus diferentes niveles desde lo local hasta lo global), tiempos (histórico, coyuntural y proyectivo) y escenarios de significación (social, político, económico, religioso, etc.), entendidos estos últimos no como áreas en las cuales profundizamos temáticamente, sino como parámetros desde los cuales se explican los diferentes relatos escuchados en campo cobrando sentido para las pobladoras y pobladores, y para nosotros como investigadores.

Tratamos, en suma, de hacer converger los diferentes elementos identitarios hallados en campo, bajo un esquema metodológico que nos permitió entender que el propósito no es hablar de un todo complejo (caótico y desordenado que debe ser ordenado esquemáticamente), y tampoco de la versión esencialista de la cultura que la reduce a unas expresiones folclorizantes propias de una idea de cultura popular en contraposición a la alta cultura urbana y europea, sino de unas versiones de la realidad reflejadas en unas representaciones específicas, que a su vez responden a unos contextos históricos y coyunturales determinantes en los procesos sociales proyectados hacia el futuro.

Según Daniel Innerarity en su texto *Políticas de la Identidad* (s.f.), la cultura no es exclusivamen-

te un sistema de vida compartido: hay desacuerdos, conflictos, diferencias, es versátil - igual que la identidad y la territorialidad-, discontinua, fragmentada, subyace en ella una yuxtaposición de modos de vida y de comunidades con intereses, expectativas, historias y percepciones no necesariamente homogéneas. Aspectos que nos conducen a otro concepto vital en la comprensión de los procesos de configuración de identidades: la diversidad. Así lo expresa el autor:

"Se echan en falta nuevos modos de pensar y de organizar la realidad que no estén seducidos por arquitecturas que resultan luego inhabitables, pero que tampoco renuncien a sintetizar y organizar lo diverso. Necesitamos estrategias para arreglárnoslas con peculiaridades, individualidades, excepciones, discontinuidades, contrastes y singularidades, que estén en consonancia con lo que Charles Taylor ha llamado "deep diversity", esa pluralidad de pertenencias, adscripciones y modos de ser que caracteriza a nuestras sociedades" (Innerarity, s.f.).

Dar cuenta de lo diverso, de lo maleable, de lo particular, es pues un derrotero fundamental para las Ciencias Sociales, pero además es una tarea determinante en el necesario paso hacia la construcción de unas sociedades más justas, respetuosas de la diferencia y con capacidad para crear alternativas a sus conflictos. En ese sentido, para nosotros la cultura es un asunto político, esencialmente porque es público:

"Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta. El interminable debate en el seno de la antropología sobre si la cultura es "subjetiva" u "objetiva" junto con el intercambio recíproco de insultos intelectuales (idealista, mentalista, conductista, impresionista, positivista) que lo acompaña, está por entero mal planteado. Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica - acción que lo mismo

que la fonación en el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo - pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada o, una estructura de la mente, o las dos cosas mezcladas. (...) Aquello por lo que hay que preguntar es por su sentido y su valor, si es mofa, desafío, ironía, cólera, esnobismo u orgullo, lo que se expresa a través de su aparición y por su intermedio" (Geertz, 1973, 24).

Como una premisa fundamental asumimos entonces que la cultura es, sin lugar a dudas, un asunto interpretativo. Quiere decir esto que compromete diversos sentidos (explicaciones): en nuestro caso, los del sujeto individual y colectivo observado, escuchado, y los del observador. El examen de la tensión interna que se teje en esta relación es, desde el campo de la etnografía, una representación más de las que conforman el abanico de las narrativas sobre la vida cultural cotidiana.

La naturaleza de esa tensión interna nos invita a reconsiderar lo que es denominado cultura y las discusiones que ello ha suscitado, aspecto interesante que nos plantea un debate que aún no ha culminado (afortunadamente) y que está repleto de señalamientos (algo no tan afortunado para la ciencia). Por ejemplo, hay quienes dicen que la cultura es una realidad "superorgánica", concluida en sí misma, con fuerzas y fines propios, razón por la cual sus defensores son señalados por intentar reedificar la cultura; otros hablan de la cultura como un esquema de la conducta que observamos en los individuos de alguna comunidad identificable, a ellos los llaman reduccionistas; y otros más dicen que la cultura está "situada" en el entendimiento y en el corazón de los hombres (óptica que no nos permite "entenderla" o "sentirla" sino en medio del extravío entre dos mundos que se presumen divergentes) (Geertz, 1994, 24).

A manera de ilustración, Geertz nos muestra algunas de las acepciones más trajinadas sobre el concepto de cultura: "Modo total de vida de un pueblo"; "Legado social que el individuo adquiere



de su grupo"; "Una manera de pensar, sentir y creer"; "Una abstracción de la conducta"; "Una teoría sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"; "Depósito de saber almacenado"; "Conducta aprendida"; y otras más (Ibíd., 26). Después de esto es inevitable preguntarse ¿qué es entonces lo que analizamos en esta investigación? La respuesta, por supuesto, no es simple: lo que la gente piensa, siente, hace y dice en y sobre el territorio donde habita. Eso que la gente dice y hace nos revela que son elementos públicos y políticos (hasta los silencios y las resistencias a hablar sobre asuntos como el conflicto y sus protagonistas son asuntos públicos, ya que obedecen a determinados códigos de miedo, terror o indiferencia, y sus respectivas explicaciones), y que no podemos conformarnos con la clasificación temática de lo que dicen, sino más bien tratar de entender el contexto desde el cual esos relatos adquieren unos sentidos particulares para quienes lo enuncian. A ello lo hemos denominado los "contextos de producción de los relatos".

De ahí que nos interesen tanto los relatos de la gente, en los cuales resulta "lógico" que hayan sido, por ejemplo, los pobladores provenientes del interior del país los únicos capaces de hacer "avanzadas" en estos territorios inhóspitos y agrestes, para hacer de la tierra una fuente de ingresos en el mediano y largo plazo, mientras que los costeños y los santandereanos prefirieran vivir del comercio y la pesca y habitar en las cabeceras.

"La noción de cultura ha estado ligada a la idea de núcleos homogéneos, más o menos coherentes de creencias, productos o comportamientos sociales pertenecientes a una comunidad, grupo o nación. Se han destacado el carácter homogéneo, la coherencia y por lo tanto la posibilidad de clasificación" (García Clanlini, 1990, 362).

En el contexto de nuestra indagación, ser ribereños, boyacenses, santandereanos, pescadores, agricultores, mineros, resultó, en algunos casos narrados, explicativo de muchas de las situaciones que ocurren en sus localidades, incluso, efectivo para reafirmar diferencias que llegan a superar la idea de la mera proveniencia para referirse a la forma como otras poblaciones entienden la vida y su papel en ella. En esa dirección emergieron también relatos justificatorios sobre el "desarrollo" y el "progreso", materializados en algunos municipios gracias a la existencia de casas de material o al auge del comercio, como explicaciones que encontraban su argumentación en ser "diferentes culturalmente".

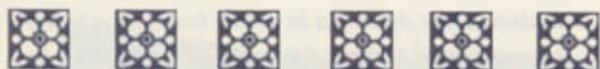
Entendida desde esta óptica, la diversidad emerge no como un simple cliché que se acomoda a la idea de la multiculturalidad, bajo la enunciación de la democracia y la participación. Hay en el fondo un asunto político vivo y en pugna, sobre todo cuando lo relacionamos con aquello que se pretende definir como la identidad, ya que la diferencia, antes que un valor democrático, es un argumento de distinción y justificación de lo que se es, de lo que se quiere y del por qué es importante no ser como los demás en un sentido no necesariamente ligado con la idiosincrasia.

Quiere decir esto que como explicación de un anhelo común, la homogeneidad cultural aplica en la mayoría de los municipios de este estudio a partir de la apropiación territorial, en donde lo que es "mío" hace el tránsito a lo "nuestro" a propósito de unos pasados colectivos de colonización y lucha a pesar de las diferencias culturales marcadas por la diversidad de proveniencia. Por ello, cuando se trata de las relaciones con otros municipios, es ese carácter de pertenencia territorial el que propicia mayores distancias y por supuesto, distinciones.

La diversidad, como explicación de ese proceso discontinuo, polifónico, tensionante y dinámico, nos llevó a cuestionar los esquemas modélicos re-

gionales promovidos por un lado desde la estigmatización, el abandono estatal y las riquezas de sus tierras, o por el otro, la resistencia, el activismo y la conciencia política de sus poblaciones. Es de esta manera como el concepto y aplicabilidad de la diversidad cobra pertinencia en nuestro estudio. Y es la descripción hecha por los entrevistados de sus diferencias (diferencias con otros, no con nosotros, aún cuando ese nosotros sea diverso culturalmente) la que debe capitalizarse en términos políticos y analíticos, en aras de una mejor comprensión, respetuosa y participativa de lo que la gente quiere ser y hacer, alejándonos así de las tipologías y los esquematismos generalizadores.

"Cuando se la concibe como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, la cultura suministra el vehículo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. Y los esquemas culturales no son generales sino específicos. En la trayectoria del hombre, en su curso característico, es donde podemos discernir, aunque tenuemente su naturaleza. Así como la cultura nos formó para construir una especie, así también nos da forma como individuos separados. Eso es realmente lo que tenemos en común, no un modo de ser subcultural inmutable ni un establecido consenso cultural" (Geertz, 1973: 54)



LA IDENTIDAD EN EL MARCO DE TENSIONES Y RELACIONES DE PODER

El carácter relacional desde el cual entendemos la construcción de las identidades en un espacio, implica comprender cómo se ha dado ese proceso en el tiempo, sus explicaciones y repercusiones. Las identidades son entonces también un asunto político de la cultura y la cultura es política porque los significados que ella produce repercuten en procesos de definición del poder (Álvarez, Escobar y Dag-

nino (Eds.), 2001, 27). De allí la importancia que tiene entender que en todo proceso de configuración de identidades, está en juego una pugna por la definición de una cultura política que transforme o perpetúe la que predomina en la actualidad o que ha dominado hasta ahora, según los intereses de los diferentes actores sociales presentes en un territorio.

Un análisis en esta línea permite discernir los elementos problemáticos que acarrearía la reproducción de las estructuras de poder dominantes en ese proceso y nos muestra las alternativas emanadas desde la misma población, resultantes de su historia y de su relación con su entorno, en un marco global de fortalecimiento de la democracia (Pratt, 2001, 443). Un ejemplo de ello lo encarnan las disputas por el poder y reconocimiento local protagonizadas por los actores políticos locales, regionales, departamentales y nacionales, los actores armados en su afán de garantizar los recursos económicos para sus propios fines políticos, las instituciones regionales de desarrollo, y las instancias administrativas de intervención estatal y no gubernamental, todos ellos al lado de los propios intereses y sentidos de pertenencia territorial (territorialidades) construidos por las poblaciones.

Esta mención la hacemos siguiendo una reflexión en la cual, los análisis académicos sobre la identidad hallan con frecuencia unas fronteras físicas, históricas y sociales que permiten enmarcar con mayor precisión los contenidos humanos que allí devienen. Sin embargo, en el caso de las poblaciones de las riberas del Magdalena Medio, estas fronteras no existen tan nítidamente como las describen los mapas de intervención, precisamente por las formas como las perciben sus habitantes.

Desde una perspectiva de la apropiación del territorio por el ejercicio del poder, se presenta una delimitación espacial y de actividades sociales como prácticas de control, a partir de la implantación de centros de poder que simbolizan una posición jerárquica de los actores dentro del territorio y un entramado de líneas que ligan entre sí y comunican varios centros de poder. Sin embargo, el trazo de dichas líneas de expansión en algunas ocasiones

también puede representar límites y contracciones. En la relación cultural, se presenta una división y un control del espacio, que promueve la especificidad del territorio y garantiza la permanencia y la reproducción en el mismo, mientras en la dimensión política, se presenta una intencionalidad de formar el territorio, es decir, de crear formas visibles del espacio en relación con un referente mayor: el país, el mundo.

Empero, algunas de estas formas de significación común de carácter natural-geográfico como el río, ya no son aprendidas por los habitantes de sus riberas sino como evocación de lo que alguna vez fueron y anhelan recuperar, dado que hoy no tiene una presencia significada positivamente (la contaminación) y de manera consensuada en sus representaciones, incluso, sus expectativas miran con mayor atención lo que pueda ocurrir en el mundo de lo agrario (o terrestre) que en el hídrico. Así mismo, la amplia diversidad de proveniencia de los habitantes de estas poblaciones, nos permite hablar de tradiciones identitarias específicas relacionadas con contextos más amplios y lejanos (por ejemplo departamentales o la alusión a la herencia costeña), siempre y cuando conserven un hilo histórico con sus territorios de origen: pueden ser ribereños porque están asentados en la orilla del río, pero siguen siendo costeños, pueden ser bolivarenses porque es a ese departamento al que pertenece jurisdiccionalmente su municipio, pero siguen siendo boyacenses, santandereanos o tolimenses de origen y tradición.

La multiplicidad de jurisdicciones político administrativas y la emergencia constante de otras nuevas, especialmente en los últimos cincuenta años (siete de los trece municipios incluidos en nuestro proyecto de investigación adquirieron el rango de municipalidad en este periodo), nos habla de nuevas adscripciones que surgen de acuerdo con los contextos de atención, apoyo e intervención estatal, internacional y no gubernamental, y también de unas nuevas formas de pertenencia cuyos derroteros principales son la autonomía y la soberanía en sus territorios aún desde la diferenciación cultural e

identitaria. Una de esas nuevas posibilidades de adscripción es la "región", sólo que significada de formas diferentes en los relatos de acuerdo con los contextos en los cuales emana y sus diferentes niveles (la región Sur de Bolívar puede ser de carácter veredal, intermunicipal, interdepartamental, dependiendo del tipo de percepción que haga de la territorialidad quien narra). Otras adscripciones, más tradicionales, están dadas por un "linaje" común que se remonta a pasados tan remotos como los establecimientos de Palenques en el siglo XVII, como en el caso de Arenal y Norosí, o al pasado colonial como en el municipio de Simití. Nuestra apuesta es entender esa multiplicidad, y las tensiones que su cohabitación fecunda en estos territorios.

"Se trata de lo que podríamos denominar la transferencia del sentimiento de identidad del grupo al territorio. Se ha comprobado desde la antropología que en otras épocas históricas -y aún hoy en muchos lugares del Tercer Mundo-, el principal elemento de identidad de la gente era la pertenencia a un grupo, a un clan, a una tribu. La gente se definía en relación con el grupo social donde nacía y era este grupo social el que imprimía carácter a su territorio. Ahora bien, con el tiempo y a raíz de la aparición de los conceptos de nación, de Estado y de Estado nación como formas de agrupación social dominantes, "el territorio delimitado políticamente acabaría por definir a la gente; hubo una transferencia en el énfasis del grupo al territorio": Inglaterra fue antaño el país donde vivían los ingleses: los ingleses son ahora la gente que habita en Inglaterra (Knight, 1982). Es, sin duda, un cambio sustancial" (Nogué, 1991, 59).

En la otra cara de la moneda, la promoción expansiva de las expresiones culturales folclorizantes (por ejemplo llevar la tambora de las sabanas de Córdoba, Sucre y de las riberas del Brazo de Loba y el Brazo de Mompós a ciudades como Barrancabermeja) como recurso identificatorio, evidencia las pretensiones de edificación "cultural" cohesionado-

ra de la diversidad de pueblos que habitan en estos municipios, bajo la idea de construirse colectivamente para generar alternativas a su población, al tiempo que visibilizarse en el concierto nacional transformando con ello el abandono estatal, la pobreza que lo explica y la estigmatización violenta.

En síntesis, los escenarios a los cuales asistimos con esta investigación, retan el análisis transversal en la medida en que nos muestra unas fronteras sociales, económicas, políticas y culturales tejidas a propósito de las lecturas que sobre estas zonas de nuestro país ha hecho la opinión pública, así como sus efectos, especialmente desde la segunda mitad del siglo pasado. Apelar a visiones que esencializaran esta apuesta y llevarla a tiempos más remotos y explicaciones más homogéneas, resultaba para nosotros una vía analítica no muy atinada, lo que significó cuestionarnos desde el principio por el sentido de una pregunta como "la identidad de la región del Magdalena Medio", entendida como producto, para empezar a verla más como una apuesta (disímil y tensionante) mediada por intereses de

distinta naturaleza y sus representantes, en unos contextos físicos y sociales muy concretos.

Ese camino lo iniciamos escuchando a otras experiencias analíticas, con el objetivo de ayudarnos a perfilar las hipótesis en cada uno de los municipios visitados. Por ejemplo, en 1987, Christian Gros, sociólogo de profesión y antropólogo desde el ejercicio investigativo, se propuso indagar por las dinámicas socioculturales de los indígenas que habitaban en Popayán. La múltiple combinación de los indígenas con prácticas socioeconómicas identificadas como de la "cultura campesina", al tiempo que ser habitantes urbanos con prácticas rurales, hacía de su trabajo un reto para pensar el mundo contemporáneo de la globalización. Por ello, el principio y motivación principal de su trabajo analítico fue el de la identidad. Luego de un tiempo de reflexión, llegó a conclusiones que le permitieron entender que las identidades étnicas se construyen alrededor de "culturas" que se expresan discursivamente y sobre la base de perpetuas negociaciones con el Otro (Gros, 2002, 29).



En el caso de los indígenas y de los campesinos, parece que las formas culturales con las cuales forjan su autoidentificación y las representaciones nacionales con las cuales se orientan políticas desde el Estado, hicieron que el problema central se concentrara en la resolución de tensiones solo en apariencia evidentes: "En el Cauca todos los campesinos no eran indígenas, pero todos los indígenas eran campesinos. A menos que estos últimos por ser campesinos no fueran verdaderamente 'indígenas'" (Ibíd., 32-38).

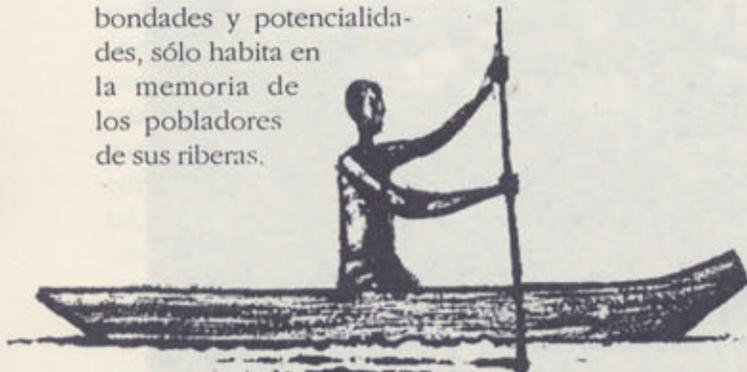
En nuestro caso, las historias locales escuchadas nos mostraron que no podíamos hablar de campesinos, pescadores o mineros, bajo la estela taxonómica del oficio, porque su expresión socioeconómica es mucho más compleja debido a los mimetismos que ha invocado la supervivencia de su población actual; tampoco podíamos hablar de identidades étnicas a partir de las culturas que estas formas de vida modelan desde la teoría especializada, dado que ninguna se refleja territorialmente sin expresar los rasgos dinámicos de las ocupaciones y actitudes marcadas por la convergencia poblacional en diferentes periodos; y, mucho menos, de culturas ribereñas que conjugan diversos oficios, a propósito de su ubicación en las vertientes del río Grande de la Magdalena, ya que además de estos elementos territoriales encontrados como las serranías, piedemontes y las grandes sabanas, también asistimos desde los relatos de los pobladores a las transformaciones históricas de los sentidos de apropiación y pertenencia a esos escenarios vitales de su cotidianidad. Nuevamente, a manera de ejemplo, vimos en los relatos que hoy, el río, con sus bondades y potencialidades, sólo habita en la memoria de los pobladores de sus riberas.

como consecuencia de los altos índices de contaminación que han afectado profundamente sus prácticas económicas y transformando las percepciones sociales sobre la importancia local, regional y nacional con la que alguna vez lo significaron.

De otro lado, la premisa sobre "la identidad" del Magdalena Medio, forjada al calor de las movilizaciones y la organización social que motivaron principalmente la formulación de este estudio, no podía operar como condición, o como hipótesis central, ni como conclusión cultural abarcadora, ya que emerge solo localmente y a propósito de unos momentos específicos en la historia reciente de esta extensa franja del país, e incluso, como resultado de los acentos puestos por analistas en sus propios trabajos.

La disputa por la hegemonía de unos órdenes económicos, sociales y culturales en contextos de globalización es susceptible de examinarse desde diferentes ángulos: la creciente capacidad organizativa de su población alrededor de proyectos productivos; la presencia de instancias de desarrollo regionales, nacionales e internacionales, al lado de la vigencia de las acciones de guerra, la presencia de sus protagonistas y su economía; la transformación de las percepciones sobre los escenarios que alguna vez motivaron la radicación de su población actual y la forma como la proyectan en el futuro, se suman (y en algunos casos se explican unos a otros) como ingredientes sustanciales del devenir reciente de estos municipios.

Como resultado de lo anterior, entendemos que la "identidad" de una población se refleja también en la identidad otorgada a su territorio. Su dinamismo, variabilidad y proyección son analizados a partir de los hitos históricos, coyunturales y proyectivos de un grupo social, con los cuales es posible una nueva mirada sobre los sentidos que adquiere para la población. La identidad, como el territorio son entonces, elementos que se articulan para entender en este estudio las permanentes transformaciones de los grupos sociales y su proyección política en el concierto global y local.



Por estas razones, abordamos conceptualmente las identidades a partir de tres características principales: primero, el carácter relacional, esto es, su principio de alteridad. La identidad siempre se construye a partir de un yo (individual o colectivo) pero en relación con "otros", otros que necesariamente median en la construcción individual de los sujetos o grupos y sus cotidianidades. En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, creemos que este carácter relacional implica la presencia tensionante de una mediación de poder, poder entendido desde la necesidad de persuadir o imponer (hegemonías) unos rasgos sociales de diversa naturaleza a otro u otros (resistencias o disidencias); la identidad implica establecer lo propio y la diferencia con el otro, por ello el principio de la distinción fue central en nuestra indagación. El tercer componente compromete su naturaleza dinámica, su movilidad, su versatilidad y su descentramiento de las coordenadas que nos llevaron a diferenciarla en nuestro particular estudio de las identidades institucionales u organizativas.

Desde allí, es pertinente comprenderla en plural, es decir, hablar de identidades, de formas como se relacionan las personas en un espacio (relacional), en donde subyace una tensión con la otredad (poder), en el proceso de diferenciación con los otros (distinción). Este fue uno de los motivos por los cuales en la definición del sentido de la Investigación hablamos de las "Identidades en el Magdalena Medio", tomando como referente la diversidad de sus pobladores y el escenario conflictivo en donde estas identidades se inscriben y dinamizan. En este sentido, asumimos que las identidades son escenarios en construcción: moldeadas y moldeables según las circunstancias externas e internas al sujeto; y que responden a unos procesos históricos, a unas situaciones coyunturales en unos contextos específicos, y a unas proyecciones de sus individualidades o colectivos, en constante pugna por su legitimación social, política y cultural.

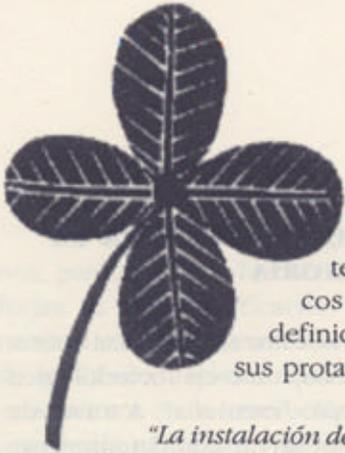


EL CONTEXTO: UN LUGAR PARA LA MEMORIA

Para darle curso en nuestro análisis a las apuestas anteriores, establecimos como eje metodológico para el análisis el concepto "memoria". A través de su narración, podíamos observar con detenimiento esos contextos en los cuales las historias particulares, sus protagonistas y sus acciones, daban sentido a la definición de sí mismos como pobladores de estos territorios.

"Tanto en la vida cotidiana como en los espacios de saber reconocidos por las instituciones académicas, la narración está presente, al menos como forma estructuradora del conocimiento, de la inteligibilidad y como productora de sentidos, en tanto el discurso narrativo es el soporte del plano de la expresión, como sostiene Eco. Pero la narrativa no es solo una forma de inteligibilidad, sino que, en su dimensión comunicativa, es también una práctica socialmente simbólica en la que se pueden distinguir dos características fundamentales: adquiere sentido sólo en un contexto social y, a la vez, contribuye a la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los sujetos" (Contursi y Ferro, 2000, 101).

La etnografía entiende que no hay sujetos sin contexto. Éste es definido por los dispositivos de interrelación entre la población, mostrándonos asuntos como la pertenencia, el arraigo y la idiosincrasia. La combinación de estos elementos en un análisis, remite a la incorporación simultánea de variables sociales, espaciales, políticas y económicas conectadas entre sí a través del tiempo, para de esta manera lograr caracterizar los diferentes tipos de relación que definen el escenario. Estos factores se conjugan por la misma población para dar origen a percepciones distintivas de la historia de un espacio y su presente. Seguimos en este sentido la conceptualización sobre lugar y territorio que hace Elizabeth Jelin, teniendo en cuenta la relevan-



cia que adquieren determinados hitos históricos de un territorio en la definición de un escenario y sus protagonistas:

"La instalación de las marcas es siempre el resultado de luchas y conflictos políticos, porque su existencia es un recordatorio físico de un pasado político conflictivo, que puede actuar como chispa para reavivar el conflicto sobre su significado en cada periodo histórico o para cada nueva generación" (Jelin, 2001, citada por Mato. (Comp.), 2001, 102).

Retomamos en primer lugar la idea de acercarnos a la historia como vehículo de la memoria social,⁵ como argumento para la cohesión e identificación social de una población, para luego dar paso al presente, en donde las transformaciones y adaptaciones de una población responden a los nuevos escenarios, sus protagonistas y sus relaciones. Para lograr esto trabajamos tres conceptos: la memoria social, como fuente de significados y explicaciones reflejados en los relatos para comprender la pertinencia de su presente y proyección como población; la memoria individual, entendida como escenario narrativo en el cual se inscriben las resignificaciones hechas sobre el papel de la sociedad en un determinado espacio; y la cotidianidad, como escenario en el cual las evocaciones del pasado, las descripciones del presente y las proyecciones corresponden con las realidades inmediatas de la experiencia del narrador o narradora.

"El pasado es una construcción cultural en la que una comunidad (académica o étnica) apuesta a la imposición de una particular visión sobre unos hechos remotos, desafiando las percepciones que sobre lo mismo pueden tener otras colectividades que se le enfrentan. La significación asignada a tales hechos presume que, aunque distantes en el tiempo, cooperarán en la apropiación del presente y allanarán la participación en el futuro. De la forma como se precise

la relación entre hechos remotos y hechos actuales surgirá el sentido y su potencia. El fin de producirle un nuevo sentido al pasado es someterlo estratégicamente y configurarlo en un particular y legítimo horizonte de comunidad política resignificada" (Zambrano, 2000, 195).

Este viaje diacrónico por los relatos de las pobladoras y pobladores entrevistados, nos ha permitido entender los sentidos puestos en juego en sus relatos: sobre su pasado (de acuerdo con la forma como es éste narrado); su conexión con el presente (como explicación, como evidencia del cambio o como razón de conservación de aquello que tiene sentido para definirse a sí mismos); y, también, su proyección (dadas las formas de invocación o evocación de hechos sucedidos y situaciones del pasado, hoy o siempre ausentes).

En este sentido, la memoria sigue dos propósitos en nuestra investigación: la memoria como superficie de inscripción, en el cual se fijan los imaginarios con elementos que merecen ser invocados permanentemente en los relatos, por ejemplo, para dar razón de su arribo, permanencia y proyección en unos territorios; y la memoria como vehículo de transmisión de sentidos, en donde los contextos cotidianos inciden en el sentido otorgado a la evocación o invocación de determinados sucesos y personajes.

Por ello, a partir de los contextos de producción de cada uno de los relatos escuchados en el Trabajo de Campo, la memoria es simultáneamente en nuestro análisis vehículo y escenario, en los cuales se evidencian elementos identitarios y territoriales como la diversidad, los intereses, las rupturas, las discontinuidades, las particularidades y las similitudes que conforman el abanico de las relaciones de las personas con sus territorios.

Con respecto a la dinámica temporal, las ideas expuestas implicaron indagar en tres dimensiones:

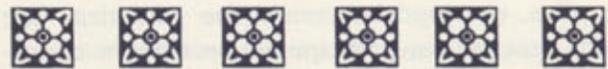
- Histórica: hace referencia a los procesos de ocupación del espacio, la proveniencia de sus pobladores, y los motivos migratorios. Este elemento nos permitió hablar con mayor claridad

sobre el componente de la diversidad, ampliamente registrado en diferentes estudios sobre el Magdalena Medio.

- Actual: analizó el contexto de la indagación, es decir, la coyuntura. Para este momento resultó fundamental el trabajo que se hizo con el componente mediático. La revisión de prensa local, regional y nacional, hecha a través del Archivo de Prensa de Cinep constituyó nuestro principal referente, al lado de las publicaciones locales, cuyo cubrimiento no está contemplado por esta Base de Datos, y que fueron recopiladas durante el Trabajo de Campo.
- Proyectada: atiende a los proyectos de sociedad o visiones de futuro elaboradas por la población. Buscó comprender hacia dónde consideran algunos pobladores de estos municipios que deben ser orientadas sus sociedades, qué elementos deben persistir en el tiempo, qué contextos deben transformarse, por qué y cómo. En esencia, se trató de un acercamiento a los ideales sociales que surgen de la cotidianidad de los pobladores, especialmente los referidos a la construcción de sus "Proyectos de Sociedad".

En los relatos, estos planos se conjugan de manera no lineal. Quiere decir esto que cuando preguntamos, por ejemplo, por las razones para radicarse en un lugar determinado, los narradores hacían alusiones en presente a las riquezas del territorio, o, cuando preguntamos por el futuro de sus familias en esos territorios, las argumentaciones recalaban las bondades de unos territorios que aún

no se habían explotado por la situación actual del conflicto, y por la negligencia estatal para apoyar una empresa de colonización que ellos habían protagonizado hace más de cuarenta años. Estas explicaciones nos condujeron a entender la memoria como un recurso no exclusivo de la narración del pasado, sino también como una fuente de significados para explicar el presente y la proyección de estos municipios y sus habitantes.



LOS ACTORES SOCIALES: AGENTES DE LA CULTURA

Los agentes⁶ y sus acciones son entonces los protagonistas en la construcción de las identidades. Reconocemos en ellos su capacidad de incidir en el devenir de un territorio, otorgándoles un papel activo como "agentes de la cultura". Esta inferencia invita a considerar las formas como cada sujeto (individual y colectivo) participa de ese proceso, siempre dinámico, de la construcción de las identidades. Para ello, adoptamos la noción de "prácticas sociales" como unidad explicativa de la agencia de los individuos en un contexto cultural.

Las prácticas sociales son susceptibles de observarse y analizarse a través de la Etnografía, con unidades de análisis e interpretación como los relatos de los individuos, permitiendo superar el nivel de la descripción para acercarnos al mundo de la interpretación con un componente alto de acción de parte de quienes constituyen un problema de investigación. Allí, la Etnografía hace énfasis en la

5 La distinción entre Memoria Colectiva y Memoria Social reseñada por Pilar Riaño, se explica en la segunda por la ausencia de filtración y sanción institucional, sea este Estado, Iglesia o cualquier organismo corporativo, mientras la Memoria Colectiva se construye por referencia a comunidades de práctica geográfica, generacional, de género o étnicas, y transmite una construcción "pública" de la experiencia individual y colectiva. Para ampliar este debate ver en Riaño, Pilar. *La memoria viva de los Muertos, lugares e identidades juveniles en Medellín*. (S.f.)

6 La noción de *agentes* proviene de autores como Pierre Bordieu, a diferencia del concepto de *actores sociales* enunciados por ejemplo por Manuel Castells. Hacemos esta distinción porque creemos que en la segunda aparece incorporada una idea de *puesta en escena* que se rige bajo un guión determinado con antelación. En las dinámicas sociales cotidianas esto sólo es cierto en un porcentaje, ya que el carácter diverso y contradictorio de los fenómenos propicia a su vez acciones que le otorgan a su protagonista un amplio espectro de posibilidades desde su subjetividad no siempre enunciada, no siempre hecha pública, pero no por ello inexistente.

exploración de la cotidianidad y reconoce que los tiempos de construcción de los relatos de los pobladores reflejan una forma de concebirse en el escenario social de trabajo, como producto de su historia y de su idea de proyecto de sociedad.

Los siguientes fueron los criterios básicos de indagación, en torno a los cuales se definieron los perfiles poblacionales adoptados para la cobertura municipal. Aunque su carácter es relacional, dadas las múltiples combinaciones sociales posibles entre ellos, el propósito central fue garantizar que todas estas voces participaran de manera importante en el proceso de indagación, análisis y escritura.

- Organizados / No organizados: comprende a miembros de organizaciones sociales locales, municipales y regionales, a representantes de instituciones sociales y gremiales locales, municipales y regionales (de desarrollo y paz, iglesias, agropecuarias, pescadoras, mineras), a funcionarios públicos elegidos por voto popular (líderes comunales, alcaldes, gobernadores) y a pobladores y pobladoras no organizados de los municipios señalados. Con respecto a estos últimos, reconocemos que no hallamos una mejor forma para identificarlos, ya que aunque la pertenencia a una instancia corporativa se manifestaba claramente en algunos pobladores, en otros no lo era aún a pesar de pertenecer a ellas. Del otro lado, escuchamos también relatos provenientes de pobladores sin ninguna filiación institucional, que narraban con propiedad asuntos del contexto local basándose en su propia experiencia y en la necesidad de visibilizar asuntos críticos que no eran atendidos por ninguna instancia. Sin embargo, la distinción la hacemos debido a la importancia que tuvo en nuestra indagación, entender las

La memoria es un recurso no exclusivo de la narración del pasado sino, también, una fuente de significados para explicar el presente.

posturas frente a determinados asuntos y los niveles de permeabilidad discursiva institucional de cada relato.

- Rurales / Urbanos: comprende a pobladores, pobladoras, organizaciones e instituciones que habitan tanto las cabeceras municipales como las zonas rurales de las localidades anteriormente señaladas, teniendo en cuenta que el énfasis está puesto en las relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que construyen en el marco territorial de lo rural y lo urbano. Esta distinción nos permitió profundizar en cada caso, en las maneras como eran percibidas diferencialmente las adscripciones y los sentidos de pertenencia, aunados a la manera como se proyectan socialmente en cada escenario. Partimos entonces de una diferenciación basada principalmente en las significaciones construidas por las poblaciones de acuerdo con los lugares de habitación y ocupación. Los mundos rurales dinamizan económica y socialmente los centros urbanos en muchos de estos municipios, al tiempo que estos últimos se convierten en los referentes principales para edificar las proyecciones de sus habitantes.
- Género: comprende a hombres y mujeres de los 13 municipios anotados, organizaciones y pobladores(as) que habitan zonas rurales y urbanas con una perspectiva relacional. Más allá de un análisis desde la perspectiva de género de la diferencia⁷, lo que nos interesó con esta distinción fue acercarnos a los significados que tiene para unos y otras habitar en estos territorios.
- Generación: comprendió un análisis relacional en tres categorías analíticas: Jóvenes, Adultos, Adultos Mayores, que habitan zonas rurales y ur-

banas y que son Organizados o No organizados. Esta perspectiva nos permitió comprender de manera diferenciada las percepciones construidas de acuerdo con los niveles de apropiación territorial y de identificación social. Su riqueza ha sido uno de los componentes más identificatorios de las múltiples maneras de significar el pasado, el presente y, especialmente, la proyección de las poblaciones de estos municipios.

Aunado a lo anterior, concebimos la siguiente distinción para los relatos, ligada con la manera como concebimos la memoria expuesta líneas arriba y especificando si es individual o colectiva. Como relato individual entendemos principalmente a la voz de los entrevistados(as) como individuos, como agentes. A los relatos colectivos corresponde la voz organizacional de las instituciones y colectivos poblacionales con quienes realizamos también consultas (Asamblea Constituyente de Micoahumado, Acvc,⁸ Pdpmm,⁹ Credhos,¹⁰ Juntas de Acción Comunal, grupos juveniles, son ejemplos de algunos de ellos) y que son identificados en los informes por municipio con el perfil "poblador o pobladora organizado(a)". Las voces emanadas de la academia, o que corresponden con otros referentes y reflexiones académicas, se presentan como alternativas de lectura e invitaciones para futuros trabajos.

En cuanto a los relatos de cada uno de los agentes entrevistados, reconocemos que la apelación

recurrente a las "voces" de los y las entrevistadas sirve a nuestros propósitos en dos direcciones: como testimonios de las ideas elaboradas en el análisis, su refutación o su aquiescencia, y como evidencia del "encuentro", del diálogo. No podríamos darle opacidad a estas dos condiciones de producción escrituraria, ya que no buscamos ninguna pretensión legitimadora, más allá de la que pueda significar empezar a escuchar éticamente desde la academia las voces inscritas en los escenarios de indagación.

"El narrar y las narrativas se convierten en posibilidad de subvertir y transformar memorias, significaciones y prácticas; por lo tanto, en posibilidades de reconstrucción de la identidad, desde una perspectiva que afirma las particularidades y relaciona de otras formas lo íntimo y lo local con lo nacional y lo global; los conocimientos y las sensibilidades individuales con otras colectivas. (...) Abordar la identidad es hacer referencia a la manera como los agentes construyen y viven representaciones sobre sí mismos, sobre otros y sobre la sociedad en diferentes campos, tiempos y espacios. Esto quiere decir que la construcción de identidades es un asunto político que permite participar o marginarse de campos, colectividades y prácticas sociales en la búsqueda por mantener o transformar sus relaciones de poder. De igual manera que tiene que ver con los tiempos: va y viene del presente al pasado y al

7 Para la aplicación de esta dimensión en nuestra investigación, seguimos las líneas gruesas promovidas por el Equipo de Género del Cinep. Su postura plantea las siguientes premisas: "El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. La categoría da cuenta, entonces, de las relaciones mujeres - hombres, mujeres - mujeres, hombres - hombre, cuyo sentido es histórico y cultural, y no natural como se ha querido hacer ver. Es una construcción sociocultural que atiende a una nueva relación entre naturaleza y cultura: se basa en las diferencias biológicas y muestra la diferencia jerárquica entre ellos. Es un sistema de representaciones, prácticas y símbolos que la cultura asigna a partir de la diferencia sexual y da un significado diferencial (valor, prestigio, ubicación en la estructura de parentesco) que vincula diferentes niveles de análisis: Se relaciona con el poder: el poder circula por todas las esferas y todos los estratos de la sociedad, nadie está totalmente desprovisto de poder; se vuelve manifiesto cuando hay resistencia y conflicto de intereses; se relaciona con el lenguaje: el lenguaje evidencia formas o concepciones que la cultura le imprime al género; se enlaza con otras categorías como clase, raza, etnia, generación, preferencia sexual. En una misma cultura, la construcción de género no es estática: se modifica de acuerdo con distintos factores influyentes entre ellos políticos, culturales, ambientales, educativos, comunicativos y legislativos". Ver Saavedra, Rosario y Samudio, Italia. "Conflicto armado, género y nuevas tecnologías", en *Internet, guerra y paz*, Barón (Comp.) 2002: 65

8 Acvc, Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra.

9 Pdpmm, Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Cdpmm, Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

10 Credhos, Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos.

futuro como maneras de definir y dar sentido a las prácticas sociales, recurre a la memoria y a la utopía como parte de sus construcciones"(Barón (Comp.), 2002, 60).

Finalmente, esta decisión denota que las narrativas sólo pueden ser producidas por *agentes* sociales, de donde ser observadores(as) con un papel activo durante las conversaciones, convierte a los investigadores(as) también en agentes productores de narraciones. Esta participación activa está presente en el ejercicio de diseño, indagación, análisis y escritura, y se refleja en el proceso de recolección, edición, selección y organización de los relatos escuchados para la elaboración de los productos finales de la investigación¹¹.

La región del Magdalena Medio

Para Arcila y Murillo, en su estudio "Historia y Cultura en la región del Magdalena Medio", esta zona no existía en el imaginario nacional hasta la década de los años sesenta cuando era identificada sólo como área geográfica. A partir de este momento y como resultado de los contextos nacionales de luchas partidistas y reivindicaciones, proponen la siguiente definición para esta zona del país: "Espacio de luchas sociales y políticas, de poderes económicos y pobreza campesina de luchas armadas entre diferentes sectores" (Arcila, 1992). Su análisis parte de la concepción de región como el "espacio social donde viven grupos humanos, donde se han asentado sociedades que a través del tiempo han protagonizado cambios, tejiendo relaciones de diversa índole con la naturaleza y sus recursos y con los mismos hombres".

En esta concepción, el territorio es una forma de acercarse a estas dinámicas entendiendo que no se trata de un asunto meramente paisajístico, sino que su dimensionamiento es el resultado de la ac-

ción de los grupos sociales sobre su entorno y sus riquezas, al tiempo que su aprovechamiento incide en las dinámicas sociales, culturales, espirituales y económicas de sus habitantes.

Estas visiones nos muestran unos procesos que indudablemente aportan a la manera como desde la teoría son construidos conceptos como región y territorio. Sin embargo, en el Magdalena Medio, la región no es solamente un producto histórico de las dinámicas socio-espaciales, es también una apuesta institucional y una "declaración identitaria" proclamada por algunos sectores, especialmente en Barrancabermeja. Ello significa que la manera como la abordamos, requiere una mirada detallada de los intereses que sigue su promulgación y sus efectos en las dinámicas multidimensionales de sus habitantes, así como un análisis comparado de los caminos que conlleva su reflexión: el conceptual, el político y el experiencial, basándonos en la manera como las poblaciones construyen los sentidos sobre el territorio que habitan.

En esta dirección, pudimos evidenciar que no es una la "región" que se ha construido precisamente cuando cohabitan muchas formas de apropiación territorial (la "región Sur de Bolívar" es un ejemplo de ello) dependiendo de: la manera como es percibido el lugar de asentamiento, las relaciones sociales, históricas, políticas y económicas que la circunscriben, sus recursos y su proyección para cada una de las poblaciones con las cuales trabajamos. En consecuencia, el concepto desarrollado en nuestra investigación es el de "territorio", y más concretamente "territorios", vistos desde las posibilidades que esta acepción nos otorga para lograr una mirada relacional entre la conceptualización de "región" y sus proyectos concretos de edificación.

Ahora, la distinción conceptual entre región y territorio no parece a simple vista un asunto de fondo, ya que entre una y otra se superponen elementos comunes, agregando a esto nociones y apuestas

11 Significa que, como lo plantean Clifford Geertz y James Clifford (1991), el etnógrafo es a su vez intérprete y narrador, evidenciando el permanente ejercicio de construcción de identidades en el cual se ve inscrita la práctica etnográfica. Ver en *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México. Ed. Gedisa, 1991.

como la de espacio o geografía humana, provenientes de ramas de conocimiento como la historia, la geografía, la sociología y la antropología, cuyo propósito central consiste en sumar diferentes componentes sociales y culturales, además del paisajístico, en su definición. Desde cada una de ellas se comparte la idea de involucrar las dinámicas antrópicas y "naturales" en su conceptualización. Veamos dos ejemplos de ello:

"El territorio es un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad espacio geográfico y un determinado sujeto individual colectivo (...). De ahí que cuando designamos un territorio siempre estamos asumiendo, aún de manera implícita, la existencia de un espacio geográfico y de un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación. La relación de pertenencia o apropiación no se refiere solo a vínculos de propiedad sino también a aquellos lazos subjetivos de identidad y afecto existentes entre el sujeto y su territorio. Ese sujeto individual o colectivo contiene generalmente una porción de poder suficiente para incidir en la transformación de ese territorio. El territorio es, pues, el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas (...). Se imagina, siente y concibe el territorio de cierta manera, y desde estas imágenes se lo construye; más, a la par, esos territorios que habitamos van marcando nuestras maneras de imaginar, sentir y percibir. Así es como la relación entre sujeto transformador y objeto transformado es bidireccional: mientras el primero crea y modifica el territorio, el mismo territorio deja huellas y transforma ese sujeto que lo habita" (Montañéz, 2000, 220).

Por constituir el territorio nuestro punto de llegada en la trilogía analítica de nuestra investigación (Cultura-Identidades-Región), queremos propiciar

un diálogo teórico con el propósito de decantar las variables espacio, poder y jurisdicción, con las cuales finalmente aplicamos su conceptualización siguiendo paralelamente dos ángulos: los proyectos de sociedad emergentes, como resultado de los niveles de apropiación del territorio que definimos como territorialidad, y los proyectos locales, nacionales y globales de desarrollo, como elemento transversal a esas formas de proyección territorial de la pertenencia en el Magdalena Medio.

En primer lugar, la teoría nos muestra una conceptualización a escala entre lo que denota el espacio y lo que finalmente es concebido como región. El espacio es entendido por Gilberto Giménez (2000) como la materia prima del territorio, es decir, una realidad material que antecede el principio antrópico y las representaciones, por la misma razón, antecede al territorio y se presenta simplemente como una combinación de dimensiones. Ante esta premisa, es interesante introducir otra forma de concebir el espacio, que lo contempla como un ente flexible y variante, con impulsiones que van y vienen no sólo por el principio antrópico sino por su devenir en el tiempo, ligado con las expansiones y contracciones históricas y demográficas relacionadas con las necesidades colectivas, donde el espacio es además vivencial y temporal (Fals Borda, 2000). Otra perspectiva, piensa el espacio como aquellos lugares materiales o no, en los que existe libre acceso, relacionado frecuentemente con la idea de "extranjeridad", anonimato o democracia, en el sentido de igualdad para su explotación como lugar de la práctica vs. lugar habitado (De la Peña, 2001).

Las dos primeras nociones en debate, encuentran un punto de aproximación en tanto que conciben el espacio como precedente al territorio. Entre tanto, para Giménez, el territorio es entendido como un geosímbolo, esto es, un espacio apropiado y valorizado instrumental y simbolizado por los grupos mediante la representación y el trabajo. Es entonces, una producción inscrita en un campo de poder, cuyos componentes principales son precisamente el poder, la apropiación y las fronteras. Con relación a la apropiación instrumental, el término

se asocia con la explotación económica y las ventajas geopolíticas; y frente a la dimensión simbólica, se presenta como un espacio de sedimentación cultural, un objeto de inversiones estético-afectivas y un soporte de las identidades individuales y colectivas, es decir, una superficie de proyección.

Estas posturas que superan las dicotomías cultura-naturaleza, acercan la reflexión al conocimiento de las dinámicas sociales colectivas e individuales con las cuales es posible dar el paso en la comprensión entre territorio y región, en la medida en que introducen el componente de poder mediando esta dinámica. Aunque comprendemos la lógica a escala con la cual el lugar, el escenario, el territorio y la región aparecen secuencialmente en la formulación académica, creemos que esto es solo una manera de organizar sus diferentes componentes, ya que entre una y otra las dimensiones simbólicas y geográficas y su tensión son constantes, desde la manera como son conceptualizadas por los agentes entrevistados en nuestra investigación. Las distinciones formales entre territorio, región, espacio, lugar o zona, no son narrados de manera importante en los relatos, y su profundización durante las conversaciones nos llevó con frecuencia a determinar que en las enunciaciones sobre el escenario en el cual se involucran los diferentes sentidos y percepciones de sus dinámicas socioculturales, la diferencia en términos de "niveles" basada en la temporalidad o en la complejidad argumentativa, se relativiza recordándonos que cada categoría es una manera de espacializar analíticamente lo que para las poblaciones es su proyección de vida y sus dinámicas.

Otra perspectiva, bastante relacionada con la de Giménez, entiende el territorio como una creación que cobra vida en la representación y la dinámica cultural, donde se dan dinámicas y conflictos

sociales, políticos y económicos; un sustrato espacial de toda relación humana, en el cual, su acceso no es directo, sino significativo. Así: "los significados e implicaciones del territorio solamente son comprensibles desde los códigos culturales en los que se inscribe". Entre tanto, para Fals Borda (2000), el espacio se concibe en unidades concretas pero transitorias de ocupación humana, que son maleables y ajustables, y éstas a su vez se convierten en un referente social, político y administrativo.

Encontramos entonces en un primer momento, un espacio apropiado y valorizado donde cobra fuerza el sentido de la representación, fortalecido con otros pensamientos donde prima la dinámica cultural y la experiencia vivencial, y en un segundo momento, un espacio concreto y transitorio donde prima la ocupación y cobra fuerza como espacio referencial.

Dado el carácter externo e interno de identificación de la espacialización de estos trece municipios¹² del Magdalena Medio, la tensión de poderes evidenciada en las implicaciones que tiene ser denominados de un manera y con unos contenidos, al lado de construirse y responder identitariamente con unas fronteras propias, incluso bajo categorías de distinción disímiles, nos mostró que las espacialidades en esta parte del país, como seguramente ocurre en otras latitudes, son dinámicas y de contenidos diversos. En el caso, por ejemplo, de lo que es denominado institucionalmente como "Subregión Sur de Bolívar" hecha por el Pdpmm, encontramos que la definición desde sus pobladores comprende jurisdicciones veredales o incluso simplemente supralocales definidas por la existencia de lazos y afinidades, de organizaciones comunitarias o de la promoción institucional de los llamados "espacios humanitarios"¹³ (independientes de

12 En la actualidad, el mapa de acción del Pdpmm incluye a treinta municipios, siendo Tiquisio el último municipio incorporado, dada su relevancia en la evolución del conflicto y su importancia estratégica para la zona por su economía minera. Además de este mapa institucional, existen otros definidos por instancias como la Defensoría del Pueblo, las Diócesis de Barrancabermeja y Magangué, la Red de Solidaridad, el Sistema Regional de Planeación, entre otros, denominados todos Mapas del Magdalena Medio. En esta dirección, el radio de acción institucional y los objetivos de cada corporación, son también una manera de "especializar" los sentidos y representaciones institucionales propios, independiente de las expectativas, sentidos y representaciones territoriales de sus habitantes.

las cabeceras); jurisdicciones intermunicipales (excluyendo parentescos culturales o diferenciaciones culturales con otros municipios vecinos) basadas en la proyección económica y vial (tal es el caso del eje Regidor-Río Viejo- Arenal); y, jurisdicciones "ambientales" como en el caso de la promoción de las Zonas de Reserva Campesina (zona rural de Arenal).

Así mismo; además de la denominación Subregión declarada en el Plan Operativo del Pdpmm,¹⁴ encontramos también otro Sur de Bolívar, llamado "Sur-Sur", que comprende los municipios de San Pablo y Cantagallo, en donde sus habitantes se concentran en formas de economía asociadas más con lo agrícola que con lo pesquero, como sí ocurre en el norte del sur de Bolívar, y que a su vez se denominan a sí mismos como ribereños y no como costeños a diferencia de los que habitan más al norte, alejándose culturalmente de su capital departamental, Cartagena.

Como lo vemos, y de acuerdo con la tesis promovida por Joan Nogué en su texto *Nacionalismo y Territorio* (Nogué, 1991, 15), el sentido de identidad territorial –la territorialidad–, se basa en la conciencia de pertenecer a un lugar (o mejor dicho, a muchos lugares y a escalas muy diversas), a diferencia de la concepción tradicional de identidad basada en la pertenencia a un grupo social. El papel que juega en todo este proceso la globalización es simplemente fundamental. Para esta autora, ello resulta paradójico pero explicable en términos de competitividad:

"Aunque el espacio y el tiempo se hayan comprimido, las distancias se hayan relativizado y las barreras espaciales se hayan suavizado, el espacio –o más específicamente el territorio– no sólo no ha perdido importancia, sino que ha aumentado su influencia y su peso específico en los ámbitos económico, político, social y cultural. Bajo unas condiciones de máxima flexibilidad general, la competencia se convierte en extremadamente dura y por tanto, el capital, en su acepción más amplia, ha de prestar más atención que nunca a las ventajas del lugar. En este sentido, las pequeñas –o no tan pequeñas– diferen-

cias que puedan presentar dos espacios, dos lugares, dos ciudades, en lo referente a recursos, a infraestructuras, al mercado laboral, al paisaje, al patrimonio natural, etc., se convierten ahora en muy significativas. Precisamente cuando parecíamos abocados a todo lo contrario, estamos asistiendo a un excepcional proceso de revalorización de los lugares que, a su vez, genera una competencia entre ellos inédita hasta el momento. De ahí la necesidad de singularizarse, de exhibir y resaltar todos aquellos elementos significativos que diferencian un lugar respecto a los demás, de salir en el 'mapa', en definitiva" (Nogué, 2001, 42-43).

En medio de este abanico emergente de diversa naturaleza en términos de territorialidades, vemos que estas zonas del país han construido su redefinición de sí mismos en abierto distanciamiento, en primer lugar, con lo que eran ellos para el resto del mundo: un lugar violento, de guerrilla y paramilitares, de pobreza y exclusión; y apelando a su historia de colonización y lucha familiar por convertir estos territorios en fuentes incalculables de riqueza. Esas "identidades impuestas" motivaron en primera instancia la "reacción identitaria", para nosotros latente en la totalidad de los municipios visitados. Sin embargo, al escudriñar en su sustrato, vimos que era el abandono estatal y sus consecuencias, el factor más transversal en esta dinámica. Ser el producto residual de las administraciones departamentales, no correspondía con las riquezas y la historia gloriosa que sí hace parte de su memoria social (el prestigio y auge económico emanado de la importancia del tren para la economía nacional es el mejor ejemplo, en el caso de Puerto Wilches).

La representación externa como lugar violento, va, además, en contravía con sus proyectos de sociedad, que tienen como uno de sus componentes principales la "tranquilidad" basada en parte, en un deseo de superar un conflicto armado que efectivamente ha tenido como escenario sus municipios. En este sentido, la distinción también es un factor fundamental que fractura de alguna manera la idea

de "región": - Nosotros no somos violentos, "ellos", los guerreros, sí-. Y en esa construcción identitaria desde la distinción, también puede aparecer un "nosotros" móvil y estratégico, como lo muestra por ejemplo las marchas "No al Despeje", donde se hace parte de un proceso más convergente siempre y cuando abone en la dirección de la resignificación de sus territorios estigmatizados por el resto del país.

"El debilitamiento de la identidad tradicional fundada en el espacio propio provoca una sensación de vacío psicológico que propicia un movimiento de reacción, de vuelta atrás: pérdida la seguridad que ofrecían las antiguas fronteras, se buscan, entonces, nuevas barreras, nuevas divisiones" (Costa, Pere-Oriol; Pérez Tornero, Manuel; Tropea, Fabio; 1996: 29 - 30, citados por Nogué, 1992).

En consecuencia, la formulación de programas y el surgimiento de instituciones empeñadas en la reivindicación social, económica y cultural de sus territorios, logró, por decirlo de alguna manera, llegar al meollo del asunto en términos identitarios. Su presencia camina en la dirección correcta para las poblaciones, en la medida en que éstas hacen el trabajo que siempre ha debido hacer el Estado, sin que ello signifique dejarlo a un

Estas zonas del país han construido su redefinición en abierto distanciamiento con lo que eran ellos para el resto del mundo: un lugar violento, de guerrilla y paramilitares, de pobreza y exclusión.

lado, ya que lo reconocen como un aliado estratégico (que no funcional porque la historia de abandono así lo demuestra), especialmente porque estar de su lado ayuda a desmitificar su historia de presencia subversiva y paramilitar.

Aún a pesar de ello, su intervención también ha propiciado la emergencia de nuevos conflictos entre las poblaciones, precisamente por la necesidad atorada en el tiempo, de construirse de la manera como lo soñaron desde los tiempos pretéritos de la colonización. Allí, compartir elementos culturales como "ser costeños", "ser cachacos", "ser ribereños", van de la mano con el estilo progresista (desarrollista) demandado por el contexto global, convirtiéndose en una explicación para demostrar por qué unos han logrado el progreso anhelado y otros no, basados en la importancia de organizarse para acceder a recursos provenientes de fondos estatales, no gubernamentales o internacionales, y con las consecuentes disputas locales entre los felices beneficiados de los anhelados recursos y la frustración de los que no lo lograron, quienes además, no entienden las razones. Las organizaciones, entonces, han generado

nuevos parámetros de distinción, que a veces son criticados y en otras ocasiones anhelados. Lo que

- 13 Los espacios humanitarios, se definieron en el marco de los llamados "Escenarios de paz, diálogo y derechos humanos", y corresponden con la primera de las tres líneas estratégicas de acción del Pdpmm. El sentido de su creación reza así: "Su fin es consolidar dinámicas sociales e institucionales que propendan por la convivencia civil, la garantía y la protección integral de los Derechos Humanos en el Magdalena Medio. Orienta su acción hacia el fortalecimiento de los espacios humanitarios, crea espacios de concertación y diálogo, diseña y ejecuta estrategias para posicionar los intereses de grupos vulnerables y el apoyo a la institucionalidad pública en la defensa de los derechos humanos". Las otras dos líneas de acción son: Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática; y, Procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible.
- 14 Las otras "subregiones" son: *Mares Norte*: Sabana de Torres, Puerto Wilches, Bajo Río Negro, Bajo Sijacota; *Magdalena Medio antioqueño*: Puerto Berrío, Puerto Nare, Puerto Parra; *Vélez*: Landázuri, Cimitarra, Bolívar, El Peñón, La India. La *Subregión Sur del Cesar y Sur de Bolívar* comprende: Aguachica, San Martín, Gamarra, La Gloria, San Alberto, Morales, Regidor, Arenal, Río Viejo.

es innegable es que a pesar de los conflictos producidos, son agentes fundamentales en la construcción de los diferentes proyectos de sociedad.

En estos nuevos contextos, y ante la suerte de mimetismo entre las funciones estatales e institucionales, las demandas y reclamos de atención siguen el curso tradicional: se le pide lo mismo al gobierno local, que a los funcionarios de las organizaciones, tal como nos ocurrió reiteradas veces durante nuestro Trabajo de Campo. Entre las peticiones se encontraban más recursos económicos, la construcción de carreteras, la edificación de escuelas y puestos de salud. Sin embargo, también vimos que cuando se demandaron auxilios para la celebración de espacios culturales con los cuales las poblaciones buscaban recalcar la pertenencia, autonomía y gobierno de sus territorios disputados por la guerrilla y los paramilitares

en la zona minera de la Serranía de San Lucas, la respuesta llamaba la atención sobre el sentido inicial del marco de intervención, en el cual generar proyectos productivos que enaltecieran el carácter organizativo constituía el fin principal. La solicitud, en esta dirección, fue negada.

"Una división territorial, por superficial e im-puesta que sea, crea con el tiempo sentimientos de identidad y de identificación. Los sentimientos de identidad territorial -integrados o no en la ideología nacionalista- deben ser tomados en serio si se quiere construir una gestión y una pla-

nificación del territorio adecuada y eficiente. Son las acciones y los pensamientos humanos los que dan sentido a una porción cualquiera del espacio y lo convierten en territorio. El territorio, per se, no existe, sino que se hace. En este sentido, es un espacio delimitado (ora por límites, ora por fronteras) con el que se identifica un determinado grupo humano, que lo posee o lo codicia y aspira a controlarlo en su totalidad. Este sentimiento de deseo y control es, en definitiva, la expresión humana de la territorialidad" (Nogué, 1991: 61).



La revalorización cultural de un lugar, evidenciada en los relatos de las poblaciones con las cuales trabajamos, nos muestra con claridad la idea de Nogué con respecto a la superación del marco estrictamente económico.

"Ante la crisis del Estado-Nación y los

intentos de homogenización cultural, las lenguas y las culturas minoritarias reafirman su identidad y, en palabras de Michael Keating (1996), reinventan el territorio, puesto que es innegable que una cultura con base territorial resiste mucho mejor los embates de la cultura de masas mundializada" (Nogué, 1991, 43).

Teniendo en cuenta la apropiación y la valoración, sobreviene el territorio presentado como el espacio de inscripción de la cultura, lo que significa una forma de objetivación de la misma, -retomando líneas arriba- "el territorio como geosímbolo que

parte del principio antrópico"; además, el territorio como área de distribución o marco para los rasgos culturales objetivados (los etnográficos) y, como una representación, un símbolo de pertenencia socio-territorial interiorizado progresivamente por los actores a través del proceso de socialización. En el momento en que el territorio logra integrarse a dicho sistema cultural, comienza a jugar un papel relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y deja de ser exclusivamente una condición o meramente un contenedor para convertirse ahora, en un escenario de disputas por su significación y su proyección. Ese es el caso de las tensiones que surgen con un proyecto cohesionador como el de "Región Magdalena Medio", en el cual resulta funcional hacer parte pero no para continuar la lógica de centro-periferia con la consecuente pérdida de la autonomía conquistada con mucho esfuerzo.

Como vimos, según Giménez, en el territorio se presentan diferentes escalas no necesariamente continuas sino que parecen estar imbricadas. Dichas escalas van desde lo local (inclusive lo doméstico) hasta lo supranacional. Existen territorios que son denominados próximos o identitarios, en los cuales lo determinante es la experiencia vivencial en un marco natural inmediato. Sin embargo, la desterritorialización física no implica la desterritorialización cultural, es decir, la experiencia vivencial, así como la valoración del espacio, no implica necesariamente la proximidad física o real. Tal es el caso de los territorios fértiles, los "paraísos" de la abundancia que representaban para los colonos las zonas deshabitadas de estos municipios. En la actualidad son escenarios que habitan solo en la memoria de sus gestores al tiempo que los invocan para su intervención postergada a raíz de la presencia de los actores armados y el desplazamiento forzado.

Existen también territorios vastos, que implican una experiencia abstracta y justificativa del poder. En este sentido, cobra vigencia una visión menos subjetiva del territorio como la de los Estados-Nación y los conjuntos supranacionales. Sin embargo, parece haber una escala que media la relación entre los territorios próximos y los territorios vastos, una bisagra entre estos: la región. Ante esto

Monet (1995), nos habla de "cáscaras" (fronteras), las cuales definen sus umbrales por el carácter cognitivo entre la experiencia concreta y la movilización mental, de esta forma, el cambio de cáscara (ó escala) implica un cambio de naturaleza, es decir, de lo próximo y lo conocido (cuerpo, casa, barrio, vereda) hasta lo imaginado y desconocido (región, estado-nación, mundo); lo que quiere decir que la naturaleza de cada tipo de territorio es cambiante, según la importancia relativa de la experiencia directa del sujeto o de la representación social y de la imaginación o el conocimiento. Aquí cobra gran importancia por ejemplo, las diferencias palpables en los relatos de organizados y no/organizados con respecto a los niveles de apropiación de los "mapas" de acción institucional.

La proliferación de estos mapas del Magdalena Medio, nos dice entonces que en su definición, el territorio se encuentra permeado por intereses y acciones que también determinan su curso en el tiempo. Desde allí, la región, entendida como un punto de conjunción, es un espacio geográfico en el cual se crean límites y fronteras, sin embargo, no requiere que éstas sean impenetrables o coincidentes con las divisiones político administrativas o los accidentes geográficos.

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos que "la proyección" es un tema muy poco trabajado conceptualmente, y considerando el contexto de la región del Magdalena Medio y la apuesta que hacen diferentes agremiaciones e instituciones, este elemento cobra una fuerza importante en nuestra investigación. Que hasta determinado momento, el Magdalena Medio haya sido denominado institucional y estatalmente y no que "se haya proclamado a sí misma", es un asunto que no podemos ignorar en el proceso mismo de identificación con el territorio por parte de las poblaciones que allí habitan.

En este sentido, nos preguntamos por las razones que impulsan la lógica integracionista "regional" promovida institucionalmente en estos municipios, y las políticas supralocales de conexión territorial analizadas en este estudio desde las voces de sus poblaciones. Aunque las respuestas pueden ser vistas bajo la estela de "la cuestión Región", reitera-

mos que cada una tiene manifestaciones locales diversas y particulares que nos impiden hablar de la Región del Magdalena Medio, tal como lo hemos intentado plasmar con algunos de los ejemplos expuestos. Con el propósito de sistematizar nuestros resultados en estos temas, hemos identificado seis componentes del orden social, histórico, cultural y económico. Ellos representan uno de los resultados más transversales de nuestra investigación, ya que fueron desarrollados en cada municipio de acuerdo con las hipótesis elaboradas según los contextos locales.

1. La búsqueda del acceso a bienes y servicios identificados como los símbolos del desarrollo anhelado en sus territorios. Más allá del carácter hegemónico que subyace en la implantación de nuevas necesidades (casas de material y techos de zinc, carreteras, centros educativos profesionales o técnicos, o plantas eléctricas), vimos que la sospecha sobre los beneficios que ello reportaría no está ausente. En efecto, se reconoce en algunos relatos que el arribo de estas "mejoras" está asociado con el individualismo y la fractura de lazos comunitarios ante el advenimiento de la prosperidad personal. El "desarrollo" en esta dirección es unívoco y público en términos de petición, pero su cuestionamiento se somete al silencio y a la experiencia individual cuando es dibujado como la "única" alternativa general al abandono y la pobreza.
2. La conciencia de la valía que tienen, en el concierto nacional e internacional, las riquezas naturales de sus territorios. Este elemento transversal, cohabita no solo como potenciador de su proyección económica, sino además como cohesionador de la importancia que tiene continuar habitando en estos territorios, ya que se espera que algún día logren cosechar los beneficios pospuestos ante la contundencia del control territorial y la explotación impuestas por los actores armados. Sin embargo, reconocen que esa presencia sancionada públicamente, ha generado alternativas reales y locales por ejemplo con

el cultivo y procesamiento de la pasta de la hoja de coca en la mayoría de las zonas rurales de sus municipios. La ilegalidad que este oficio reporta ha sido resemantizada para convertirse en una especie de justificación y reclamo ante la injusticia que significa ser dueños de ricos territorios sin posibilidades rentables (y legales) de explotación.

3. La memoria de la gesta colonizadora como motivo y resultado de la unión y la solidaridad de sus protagonistas y su descendencia. La importancia que tiene el hecho de que "otros" (el Estado, los analistas, las organizaciones sociales, las instituciones de intervención) reconozcan que nada de ello, incluido el territorio, existiría hoy si no fuera por su tesón y empeño, está presente en los ejercicios de narración de los pobladores y pobladoras mayores de estos municipios. El valor personal, familiar y colectivo de los procesos de colonización, se invoca a partir de la fuerza colectiva emanada ante las adversidades del terreno, pero también como demostración de las capacidades de los nuevos pobladores de negociación y trámite local de conflictos de cuño partidista o cultural (ser liberales o conservadores en Río Viejo, ser santandereanos, boyacenses o costeños en Santa Rosa del Sur y Barrancabermeja). Aunque ser "mezclados" no les permite identificarse con un único perfil cultural e identitario, sí les posibilita presentarse ante el resto del mundo como personas solidarias, inteligentes, humildes y trabajadoras.
4. Como resultado de lo anterior y, fuertemente influenciado por la empresa transformadora del territorio que caracterizó los procesos de poblamiento de acuerdo con sus necesidades, el sueño de lograr unas mejores condiciones de vida sigue vigente en todos los municipios visitados. En este sentido, la idea del Desarrollo ha calado hondamente en sus habitantes. Sin embargo, el dilema actual plantea de un lado la necesidad de subsistir participando de proyectos productivos agrícolas o ganaderos, y la importancia que tiene no olvidar la tranquilidad y la



ausencia de ambición y mezquindad que caracterizaba su vida social en tiempos pasados (caso Regidor, Arenal, Yondó). Transformar su territorio en un escenario con mayores oportunidades para sus habitantes, implica transformar o asumir que se están transformando las prácticas sociales y culturales y también, tramitar las consecuentes resistencias con respecto por ejemplo a las consecuencias del desarrollo. La incesante promoción e imposición de ideales de vida hecha a las poblaciones, por diversas instancias y organizaciones como la Iglesia, el Estado, los mismos actores armados o las instituciones de la sociedad civil, no ha pasado de manera desapercibida y ha generado críticas y posturas que, sin embargo, aún no logran visibilidad.

5. La importancia de subvertir los imaginarios imperantes sobre las historias violentas y las realidades conflictivas de sus municipios en la actualidad. Para estas poblaciones, hacer parte de los imaginarios nacionales de manera negativa e incluso riesgosa (pocos jóvenes solicitan sus cédulas en Barrancabermeja y prefieren hacerlo en Bucaramanga), se revierte en acciones y discursos que pretenden transformar esa condición. Pero además, ello nos explica también los afanes independentistas de algunos municipios, para quienes llevar a costas un lastre tan pesado como la historia de la guerra o su génesis, impide en su opinión valorar lo que han sido y lo que han hecho en estos territorios (caso El Carmen y San Vicente de Chucurí y el velo histórico de la presencia y dominio guerrillero pasados, y la presencia y dominio paramilitar actuales). Tener miedo y guardar silencio, incluso frente a lo que ellos quieren ser y son hoy, es la expresión de una pugna identitaria que bien se podría resolver a propósito del surgimiento de alternativas económicas de trascendencia nacional. Narrarse a sí mismos es una oportunidad con la que hoy cuentan gracias a la existencia de unas nuevas jurisdicciones construidas con su propia iniciativa, con la ventaja insuperable de ser también voceros directos de sus intereses y

necesidades ante las administraciones departamentales y nacionales. Elemento último que nos lleva al sexto componente identificado en la proyección integracionista de estos municipios.

6. La exclusión político-económica de sus habitantes con respecto a los centros de poder. Este vector opera como el principal motor de las luchas separatistas, al tiempo que la principal razón para agenciar, por parte de las organizaciones, nuevas instancias de mediación Estado y población. El sustrato identitario en esta dirección, se ve enmarcado por una latente presencia del reclamo, compartido en la totalidad de los municipios contemplados por el proyecto de investigación. Este elemento nos llevó a entender que, en las construcciones identitarias basadas en factores negativos, el surgimiento de alternativas locales en positivo (como un reinado juvenil de la belleza en El Carmen, el festival regional de la tambora en Tamalameque, la fundación de la empresa de mujeres panaderas en San Antonio, Río Viejo), pese a su importancia para las poblaciones, son opacadas con el arribo de alternativas más estructurales de carácter productivo de un lado, y más impactantes públicamente en el camino de la "construcción de la paz", por el otro. La consecuencia, también compartida, es entonces una denuncia permanente por las afectaciones de la violencia armada de sus territorios, a contrapeso de la invisibilización de las alternativas construidas desde la iniciativa poblacional, entre las que se incluyen las estrategias locales de convivencia con los actores armados, su poder y su economía.

En otra dirección, mientras para Clara Inés García, el territorio se caracteriza por la movilidad, la confrontación y la transformación, la región se consolida como la representación social hegemónica de un territorio, basada en los sentidos y consensos en disputa que le otorgan unidad e identidad. En su seno, factores como la migración, la trashumancia, el desplazamiento, la guerra y los actores regionales, protagonizan esa disputa en la lógica de la "ampliación de las fronteras" acuñada por quie-

nes logran la posición dominante en esta pugna (García, 1999). Sin lugar a dudas, lo que nos muestra esta investigación es que las voces de quienes no logran la suficiente visibilidad en esta dinámica ven limitadas sus posibilidades de incidir en su definición, y sin embargo son ellos y ellas quienes han construido una relación telúrica a la cual se apela incesantemente para legitimar un poder u otro.

En conclusión y como resultado de lo planteado hasta ahora, compartimos la siguiente definición de "región" para trabajar los resultados analíticos de la relación identidades y territorios:

"La región ha dejado de ser un asunto exclusivo de economistas, sociólogos y politólogos para empezar a mostrarnos el carácter cultural de las relaciones sociales e institucionales locales y nacionales que la configuran y los matices conflictivos que la definen por su misma naturaleza histórica y porque ante los órdenes globales de democratización adquiere importancia prácticas socioeconómicas como la participación, la descentralización y la ciudadanía ejerciendo potencialmente sus derechos y adelantando acciones para su beneficio colectivo" (Herrera, 2003: 44).

Las territorialidades, entendidas como las identidades colectivas que son movilizadas por el sentido de pertenencia al territorio (Zambrano, 2001, 19) se expresan de muy diversas maneras entre los pobladores y pobladoras con quienes trabajamos. Por ello, como telón de fondo, consideramos el tipo de impacto que paulatinamente han cobrado los derroteros del desarrollo en las formas de apropiación y significación del territorio. Este elemento implícito gana importancia a partir de las reflexiones propiciadas con la población sobre los Proyectos de Sociedad dibujados local y globalmente; elemento que hizo aflorar con mayor claridad las diferentes tendencias construidas para la anhelada transformación de la sociedad.

En esta dirección, la "identidad territorial" estaría definida por las prácticas sociales de los diferentes agentes sociales que conviven en un territorio, en las cuales emergen las significaciones sobre la per-

tenencia individual y colectiva y la apropiación de un territorio. Estas significaciones son resultado de los valores y actitudes emanadas de las relaciones en una comunidad, por ejemplo, las solidaridades y sus luchas (Herrera, 2003: 50). Compartimos con la autora, que las dinámicas identitarias en unos territorios dibujan un escenario tensionante, en cuyo centro se edifican los mecanismos con los cuales los diferentes actores sociales individuales y colectivos buscan participar en la definición del proyecto de sociedad anhelado en un territorio específico, subvirtiéndose con ello la manera como la guerra y la pobreza, principalmente, operan como los grandes correlatos de su estigmatización.



PROYECTO DE SOCIEDAD: "LO QUE SOÑAMOS SER"

Comprender los diferentes componentes que intervienen en la definición que hacen las personas de sí mismos, de los demás y de sus territorios, nos conduce inevitablemente a asumir el trasfondo político que hay en los procesos de configuración identitaria y en la forma como proyectan sus habitantes las dinámicas en unos territorios. Hablar de lo que se anhela, además de reflejar claramente unas posturas con respecto a la situación actual, nos permite entender cuáles son los elementos considerados en la proyección ideal de su sociedad y por qué unos tienen mayor incidencia que otros. Allí, aspectos como el desarrollo, el progreso, el bienestar, la resolución de los conflictos armados, la disminución del desempleo, la ampliación de la cobertura en salud, educación, entre otros, son significados de manera importante, al lado de la idea de una "vida tranquila" perdida en el tiempo, junto con la autonomía y libertad para hacer y ser lo que ellos como pobladores de esos territorios habían decidido históricamente. Diferentes proyecciones como éstas no siempre son complementarias, en algunos casos pueden ser contradictorias, incluso, excluyentes, evidenciado que cada proyecto se perfila política, económica y

socialmente en medio de unas fuertes disputas por el poder de la legitimidad y el reconocimiento social.

Estas disputas son agenciadas por instancias diversas: Estado, gobernantes, líderes, organizaciones, ONG, actores armados, instituciones y pobladores(as). La comprensión de sus apuestas y la promoción de diálogos entre diferentes sectores, nos llevaron a comprender cómo se están definiendo estas sociedades, qué factores inciden con mayor relevancia y qué efectos trae para las poblaciones, tal como lo vimos en los seis postulados analíticos presentados con anterioridad.

En medio de ello nos encontramos con proyecciones micro que en la cotidianidad de los individuos se edifican retomando historias, contextos particulares y deseos propios de lo individual y lo local. Este último elemento promueve el análisis crítico, en diferentes escalas, de los elementos que resultan explicativos de lo que aquí hemos llamado Proyectos de Sociedad.

Como vemos, las mismas razones que alguna vez convocaron el trabajo de organizaciones y entidades estatales y no gubernamentales, persisten en la actualidad. Quiere decir ello que la forma como se ha concebido la región desde los años cincuenta sigue siendo igual —la exclusión, por ejemplo—; mostrándonos que el sentido de subversión que hacen las poblaciones es sus propias apuestas regionales a partir de los imaginarios violentos, la exclusión o, más recientemente, los proyectos productivos a propósito de las grandes riquezas que caracterizan sus suelos, su subsuelo y sus fuentes hídricas, imperan en su proyección como principales elementos a transformar.

Lo que sí ha cambiado, potenciándose con el tiempo, es la idea que tienen las poblaciones de que son ellas finalmente las llamadas a protagonizar esos cambios a partir de sus propios intereses, y que no significan ideas esencialistas (porque eso ha generado y genera conflictos en la actualidad), o ideas desarrollistas (ya que las visiones hegemónicas de quienes las promueven también son conflictivas). Sin embargo, estas voces aún no son muy visibles en parte porque son los imaginarios externos los que imperan en las proyecciones públicas

de las poblaciones. Las proyecciones, desafortunadamente, han sido entonces colonizadas hasta ahora, sólo por aquellos que se mueven en los escenarios de poder.

En su sustrato más cotidiano y silencioso, subyace entre las poblaciones la idea de un fortalecimiento de su soberanía, desde el punto de vista territorial, y de autonomía desde el punto de vista político, dos componentes centrales de lo que hemos denominado identidades y territorios.



LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS DE SOCIEDAD A PARTIR DE LA MEMORIA: ¿QUÉ ES LA REGIÓN?

A continuación queremos concentrarnos en las principales argumentaciones sobre lo que significa para las poblaciones pensar la cuestión regional. Para ello, presentamos de manera esquemática, la correlación metodológica con la cual se dibujan —desde los relatos— los tiempos pasado, presente y futuro de estos municipios, siguiendo las argumentaciones planteadas arriba.



El esquema nos muestra algunos de los elementos que más hondamente calan en el viaje diacrónico por las construcciones identitarias y territoriales narradas por nuestros entrevistados y entrevistadas. Quisimos plantear sus correlatos inmediatos en el ejercicio analítico, en aras de lograr unos referentes de diálogo claros para la comprensión de la proyección de estos escenarios visitados, según sus habitantes.

En el caso de la tranquilidad, primer elemento de convergencia, ésta se convierte en la expresión de lo que se ha perdido y de lo que urge socialmente recuperar: autonomía territorial para la explotación de sus riquezas, libertad de movilidad, unión y solidaridad. La paz en consecuencia, emerge conceptualmente dotándose de nuevos sentidos que superan el fuero bélico de la confrontación, y empieza a ser significada con elementos que se remontan a sus pasados y que explican unos cambios a veces positivos, otros más, negativos.

Recuperar o construir la tranquilidad depende entonces de unas acciones que invitan a considerar los efectos del llamado desarrollo, ya que éste es

visto como una alternativa que no siempre redundará en el fortalecimiento de los lazos, ni en el logro de unos cambios económicos positivos para las poblaciones. Generar el cambio, propiciar transformaciones es una tarea que motiva las acciones de los líderes principalmente. Sin embargo, evitar reproducir las lógicas corruptas o clientelistas con las cuales caracterizan las prácticas políticas actuales, es una labor que toma tiempo y que depende de los niveles de conocimiento y apropiación de los intereses colectivos. La participación en este proceso, de organismos e instancias que entiendan su pertinencia, pero principalmente, que recojan esos intereses construidos a través de las historias locales, se convierte en la principal demanda para la intervención.

Con respecto a las identificaciones territoriales edificadas en los contextos locales, encontramos que tanto las adscripciones como las proyecciones político administrativas, dependen de las formas de relación social y sus particularidades. Los circuitos de comunicación vial, así como las lógicas económicas



que éstos motivan, se suman a las historias familiares y de amistad demarcando unas fronteras socio-espaciales particulares. Como resultado, las comprensiones de lo regional, lejos de plantearse como una instancia exclusivamente jurídica, son narradas siguiendo unas lógicas de orden social, familiar, económico y cultural. A ello nos referimos con la expresión construcciones polifónicas. A su vez, en las proyecciones territoriales de cohesión y diversificación, participan también apuestas institucionales, abriendo aún más el abanico de lo regional ya que ellas ingresan en su promulgación bajo sus propios intereses y lógicas.

Dados los niveles de participación, o agencia social de las voces que narran esos circuitos espaciales y su proyección, quisimos hacer una correlación entre los motivos y la caracterización de las poblaciones en cada una de ellas, llamando la atención sobre la incidencia de cada una de ellas en los escenarios de debate locales. Las construcciones polifónicas analizadas en nuestra investigación desde el tipo de participación de las voces en esta dirección, son las siguientes:

Construcción hegemonica desde la violencia

Participan en esta construcción las instituciones, el Estado y la *población organizada* y *no organizada*. El correlato de identificación territorial es "Región Magdalena Medio". En su narración son dos los actores que intervienen motivando su promulgación entre la población:

- El Estado: quien agencia una histórica intervención militar antisubversiva y de su economía. La participación de la *voz de la población* es velada, dada la contundencia de las acciones militares y la ausencia de instancias en las cuales se debatan las causas y las consecuencias de esas acciones.
- Las Instituciones Mediáticas: agencian también históricamente una estigmatización violenta de los habitantes de estos territorios. La participación de la *voz de la población* es igualmente velada, factor que acrecienta el inconformismo y la

subvaloración de lo que son y hacen y, potencia la idea de habitar en otros lugares.

En esta construcción, la dialéctica con la población es realmente precaria. Con la guerra como la razón principal que explica su intervención, y ante un Estado que presume como su tarea primordial remediar el problema respondiendo de manera homóloga, la población empieza a ser dibujada como parte del contexto violento y encarnando su principal consecuencia, la estigmatización. Este asunto ha generado malestar desde siempre e incluso ha terminado por silenciar críticas y propuestas alternativas, no solo frente al problema sino a sus causas, ante el riesgo de ser identificados como aliados de uno u otro ejército.

De otro lado, vemos que de la misma manera como las poblaciones resienten la estigmatización y buscan transformarla, esta construcción determina posturas y promueve acciones determinantes en las prácticas identitarias que de sí mismas han hecho a todo lo largo de su historia. Ser 'zona roja' incrementa sus demandas de intervención social del Estado y les hace permanentemente edificar significaciones sobre sus territorios y sobre su papel como habitantes.

Construcción para el "empoderamiento" y la reivindicación social

Participan en esta construcción, instituciones y la *población organizada* y *no organizada*. El correlato de identificación territorial es "Región Magdalena Medio". Se promueve desde las instituciones en los dos tipos de población con efectos similares.

Cuando su promulgación se dirige a la *población organizada*, los imaginarios de integración siguen una lógica homogenizante de vinculación a propósito de la guerra, en donde la población es dibujada como víctima, y también a propósito de las malas condiciones de calidad de vida, cuyos postulados siguen las líneas economicistas como alternativa preferente para su solución. Aunque hay una mayor participación de la *voz de la población organizada*, ésta sigue siendo baja especialmente

porque no se hacen públicas sus críticas en los escenarios de encuentro con la población.

Cuando su promulgación se dirige a la *población no organizada*, los imaginarios de integración no discriminan elementos particulares e históricos de definición de sí mismas establecidos por las poblaciones, por lo cual la homogenización, la victimización y la visión economicista siguen imperando. La participación de la *voz de la población no organizada* es velada tanto por la ausencia de espacios públicos de debate, como por la misma indiferencia o el desconocimiento que esta población tiene de la propuesta de integración regional.

Vemos también que las iniciativas institucionales encuentran eco entre la población no organizada para activar nuevos procesos de integración que no necesariamente corresponden con la propuesta inicial (hecha por ejemplo en el mapa del Pdpmm), al tiempo que genera nuevas discusiones sobre el significado que tiene concebir nuevos centros urbanos como referentes político-administrativos. En este nivel, vimos muy positivamente que si bien no existen suficientes escenarios en los cuales las propuestas institucionales sean debatidas abiertamente, ello sí termina por promover debates locales sobre su pertinencia, sus anhelos y sus críticas, especialmente dirigidas hacia el trato recibido por las capitales departamentales.

Construcción nacionalista

Participan en esta construcción principalmente los *pobladores organizados* con trayectoria en la interlocución con organismos del Estado, agencias de cooperación internacional y las administraciones locales. El correlato de integración es "Región Magdalena Medio", elemento que nos reitera el profundo

impacto que esta propuesta tiene en los imaginarios de las poblaciones.

Cuando su promulgación se dirige entre los *pobladores organizados*, toma forma proyectiva y afinca sus argumentaciones en las ideas que del desarrollo han construido, tejidas con un carácter económico muy fuerte. Los proyectos económicos que involucren experiencias homólogas en otros lugares geográficos, independientemente de su distanciamiento espacial o cultural, son su mejor expresión. El conocimiento que se empieza a tener de las dinámicas de otros municipios se valora altamente y se articula a la idea de transformación de

las prácticas de explotación de sus recursos naturales, usufructuados por "otros" (otros como la empresa privada o los guerreros) y sin ventajas para sus habitantes. Como resultado de ello, la Participación de la Voz de estos pobladores es muy alta, pero contrasta fuertemente con la participación de aquellos que no hacen parte de ningún colectivo o de quienes promueven un tipo de afiliación territorial diferente al organizativo.

De otro lado, cuando la *población organizada* se dirige a la *población no organizada* promoviendo este tipo de integración, sigue una lógica similar a la encontrada en la promulgación que hacen las institu-

ciones, dado que incentiva una articulación a partir de la importancia que tiene el Desarrollo como alternativa real a sus problemas, y en él de las actividades económicas favorables para la población. A pesar de los esfuerzos, en un buen porcentaje de la población no organizada consultada esta propuesta no es muy conocida, mientras en otros casos simplemente es narrada como un interés de los políticos o de las instituciones. Si reporta un beneficio concreto en términos de acceso a bienes y servicios, resulta indiferente cómo se refleje en un mapa territorial o quién asuma el nuevo papel central en términos político administrativos.

Las iniciativas institucionales encuentran eco entre la población no organizada para activar nuevos procesos de integración.

Construcciones localistas:

Participan de estas construcciones los *pobladores no organizados*. Su rango de promulgación no corresponde con jurisdicciones veredales o municipales, y se basa principalmente en los circuitos locales económicos y de filiación social (vínculos afectivos y familiares). Su correlato, aunque en algunos casos es "Región Magdalena Medio", lo constituye principalmente adscripciones locales diferenciadas. Los distanciamientos espaciales de las cabeceras, emergen como uno de los motivos más fuertes de integración, llegando incluso a ver las fronteras municipales como barreras invisibles que se superan desde la cotidianidad. A excepción de Barrancabermeja, en donde la concepción de lo regional desde la ciudad obedece a la existencia histórica de muchas personas provenientes de diferentes lugares del país e incluso del mundo, las construcciones localistas no persiguen unos propósitos integracionistas con otros lugares con los cuales no exista una relación basada en la cotidianidad.

Se basa en la vigencia de proyectos locales de integración a partir de vínculos históricos, sociales, económicos y culturales que no necesariamente corresponden con las áreas contempladas como "Magdalena Medio" o incluso sus "subregiones", y tampoco con los mapas geopolíticos departamentales y municipales. Su principal interés es la promoción de alternativas económicas fundadas en la noción simultánea construida del desarrollo como derrotero y también como mecanismo. Sigue entonces la lógica de las uniones estratégicas sin interferencia fuerte de los territorios político-administrativos. La existencia de estas adscripciones en las instancias públicas y políticas de toma de decisiones es, sin embargo, muy baja.

Hasta aquí la caracterización de lo regional desde las poblaciones consultadas. Finalmente, queremos presentar unas reflexiones sobre los ejercicios de promulgación de integraciones a propósito de la "región".

En primer lugar, creemos que las nociones de "región" elaboradas por nuestros entrevistados y entrevistadas, se encuentran determinadas de manera

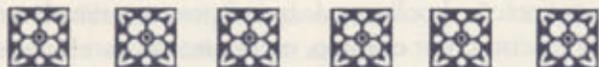
importante, por el conocimiento del trabajo de instituciones como el Pdpmm, la Defensoría del Pueblo o la Red de Solidaridad, y los mapas que cada una de ellas ha construido para identificar su rango de acción. Allí, es claro que haber participado de alguna manera con la historia de intervención de este organismo, termina por dejar a los *pobladores no organizados* por fuera de los debates en este sentido, al tiempo que nos hace preguntarnos por los intereses que determinan la inclusión o no de unos municipios en esos mapas. Si bien la guerra, pero principalmente sus consecuencias, han promovido la mayoría de estas acciones, éstas situaciones no se limitan históricamente al Magdalena Medio en nuestro país.

De la misma manera, las condiciones socioeconómicas de las poblaciones de los municipios que habitan en las riberas del Magdalena son, lamentablemente, compartidas por muchas otras en Colombia. La articulación promovida a propósito de las historias de lucha y movilización social tiene lecturas disímiles para las poblaciones, al punto que se cuestionan los resultados concretos de estas acciones ya que, lejos de beneficiar a la población en general, ha afianzado las lógicas de fragmentación y división social. La organización, entendida como el soporte principal de apoyo social en la búsqueda de alternativas, ha sufrido también una permeabilización por las prácticas políticas de beneficios parcializados y cortoplacistas. Por ejemplo, en el caso de Yondó, nos encontramos con una preponderante acción organizativa pero que, en opinión de los entrevistados en este municipio, ha dejado de ser poblacional para transformarse en gremial y con intereses más específicos e individuales. A manera de ejemplo, mientras unirse y trabajar por toda la población era un principio casi "natural" del ser yondocino, hoy, su transformación en Juntas de Acción Comunal termina por infundirle un carácter institucional a la acción colectiva que obstaculiza un trabajo más integral y de mayor cobertura en términos de beneficio.

El río Magdalena, otro elemento cohesionador para las propuestas regionales, hoy es narrado como un referente geográfico que no reporta beneficios

para los habitantes de sus riberas. Por esta razón, ser "ribereño" no denota explicaciones de adscripción socio-territorial diferentes a las geográficas. El río habita solo en la memoria. Las relaciones entre los ribereños y los habitantes de sus periferias como las serranías, hallan en las dinámicas económicas su principal soporte. En consecuencia, mientras el río era asumido en las narraciones del pasado como una frontera que integraba económica y culturalmente el norte con el sur, hoy es una barrera que debe superarse en el afán de comunicarse con otras geografías, principalmente en la dirección oriente-occidente. Estar conectados a través de carreteras y puentes es entonces la expresión de esas nuevas formas de concebir la integración regional.

Por ello, construirse como poblaciones bajo una particular forma identitaria, cada día invita más a los debates sobre el tipo de conexión anhelada con el resto del país y del mundo. Ser región, no solamente implica preguntarse por los motivos, argumentaciones y consecuencias de la propuesta, sino además demanda comprender de qué manera quieren ser vistos por "otros" y cómo, a su vez, ven a los demás en el juego de la construcción de las identidades y los territorios. Veamos entonces algunas de las respuestas analíticas desde lo que las poblaciones han construido en ese proceso.



LO QUE FUIMOS, LO QUE SOMOS Y LO QUE QUEREMOS SER

Conocer las experiencias locales de identificación territorial, nos permitió ponderar con un sentido crítico el sentido final de las municipalizaciones. Analizamos por ejemplo, las distancias explícitas hechas por sus pobladores y pobladoras entre Morales y La Gloria, entre Arenal y Río Viejo, entre Cantagallo y San Pablo, entre Santa Rosa del Sur y Simití, entre El Carmen y San Vicente de Chucurí. En cada uno de estos procesos separatistas, vimos un común denominador que resulta interesante a la

luz de la comprensión de las dimensiones que tiene la promoción de una entidad de carácter regional que pudiera cobijar a todos estos nuevos municipios bajo la idea de "Región Magdalena Medio": el reconocimiento local de las potencialidades que tiene convertirse en municipio, viene de la mano con la posibilidad de acceder por fin, a recursos económicos bien sea estatales o bien de las organizaciones que intervienen en estas zonas.

Este canal de la municipalización, permite ganar visibilidad y atención en el contexto regional y nacional con la posibilidad de edificar por sí mismos su propia identidad. Lo que no significa que quieran convertirse en una entidad cuya identidad deje de lado lo que han construido con sus propios procesos locales. Por esta razón, la promoción de aspectos culturales asociados a las tradiciones y al folclor, en algunos casos es vista como una imposición, cuyo epicentro en Barrancabermeja dista de los intereses concretos y particulares. En opinión de las poblaciones, lo que debería resaltarse son las riquezas que se hallan en sus propios territorios y no en otros y porque son ellos, sus poblaciones, sus auténticos dueños y, en consecuencia, una proyección para su explotación debería contemplarlos como sus más grandes beneficiarios, y no un nuevo centro urbano ajeno a las cotidianidades locales.

Por esta razón, durante los encuentros con pobladores, llevados a cabo como preámbulo a nuestro Trabajo de Campo en cada uno de estos municipios, observamos con atención, que las distinciones expresadas entre unas y otras poblaciones, en algunos casos se acompañaban de calificativos cuyo propósito era evidenciar que quien ostentaba la cabecera había olvidado sus corregimientos, mientras los problemas que sus habitantes vivían se acrecentaban sin mayor expectativa de remedio. Al lado de estos aspectos, encontramos asuntos aún más sutiles pero contundentes en el ejercicio de la definición de sí mismos, como el hecho de distinguirse de los demás por virtudes de las cuales carecían otros municipios: ser trabajadores, emprendedores, honestos y, preocuparse por su población tomando las riendas de su propio porvenir. Veamos cómo se



expresa esta lógica en la definición de sí mismos y su proyección.

- La construcción de su propia identidad: ser reconocidos en el contexto regional, nacional e internacional, como unas poblaciones en las cuales las manifestaciones del conflicto son muy crudas, opaca las acciones y actitudes que sus poblaciones han construido a propósito de esa misma experiencia. Allí, mostrarse en contextos más amplios como personas que distan de este imaginario y que trabajan para cambiarlo, nos plantea un referente identitario muy fuerte a partir de las identidades construidas sobre ellos mismos desde afuera.
- La paradójica relación entre abundancia en riquezas naturales y la pobreza y el desempleo de su población: ser los dueños del territorio en el que habitan les lleva a cuestionar las políticas de explotación de esas riquezas, y a proyectar de manera autónoma su apropiación, valiéndose de instrumentos constitucionales como la municipalización, para garantizar así un mayor control por ejemplo de las regalías y solucionar el grave problema de desempleo que reina entre las poblaciones.
- Los antecedentes de corrupción y abandono estatal. Estos últimos constituyen el argumento de mayor relevancia entre los relatos trabajados con nuestros entrevistados en los 13 municipios. En efecto, ser Corregimientos en algunos casos, no les permitía la suficiente visibilidad en el concierto de las partidas presupuestales, dejando las inversiones en obras de infraestructura y sociales, al arbitrio de los intereses de los gamonales y políticos locales que ostentaban el poder desde hacía muchos años y cuyos contactos con la política departamental, eran directos. Por razones como ésta, las obras en servicios públicos que beneficiaran a toda la comunidad, siempre fueron un anhelo, y las acciones que desembocaron en el logro de algunos resultados tuvieron que ser producto de iniciativas locales.

El resultado es, entonces, unos principios organizativos construidos con el tiempo, basados en

la autonomía y el beneficio colectivo como garantes de la solución a sus problemas más inmediatos. Las poblaciones han aprendido a ser artífices de sus propios cambios, aunque aún impera el paternalismo con el cual siguen demandando recursos y atención de parte del Estado o de cualquier organización no gubernamental que anuncie apoyo. Hoy, sin embargo, esta demanda adquiere un cierto tamiz de reclamo, ya que fueron sus poblaciones las que sortearon con grandes dificultades y costos sociales muy fuertes, las arremetidas de los actores armados cuando el Estado no brindó la protección que debía, al tiempo que sobrevivieron con todos los problemas básicos de una población sin servicios públicos, educación, salud y empleo.

Si comprendemos que dibujarse en el mapa nacional de la manera como siempre lo han deseado, implica un proceso de autoidentificación, podemos entender también que hacerlo es una tarea urgente en el ámbito de las demandas y el reclamo de los derechos. Las identidades entonces, se convierten en un argumento público indispensable para lograr las transformaciones anheladas.

A partir de la Constitución de 1991, y como resultado de los imaginarios democráticos globalizados, la descentralización administrativa en Colombia trajo consigo el salto cualitativo en la valoración de los actores regionales. La conciencia entre las poblaciones de ese paso, es un llamado a trabajar entendiendo que no es posible continuar edificando proyectos de integración que no contemplen la manera como ellas se han relacionado históricamente con sus territorios. Lo regional no es, desde esta perspectiva, un asunto meramente económico así como tampoco lo es para sus habitantes el escenario de guerra reconocido públicamente para identificar sus territorios.

Visualizar un proyecto territorial que logre cohesionar los intereses, las historias y las expectativas de tantas poblaciones, no debe ser visto solo como un asunto estratégico desde el punto de vista económico, justamente porque lo que encontramos en nuestros análisis nos habla con argumentos individuales y colectivos de la importancia que tiene

para las poblaciones, fortalecer los lazos sociales contruidos desde sus propios pasados, y proyectarse de tal suerte que ellos mismos dejen de ser vistos (al tiempo que verse a sí mismos) y atendidos de manera ajena a los designios políticos emanados de las capitales. Hacer parte de, no necesariamente es un anhelo que redunde en el olvido de las particularidades sociales, culturales e históricas, para empezar a ser una misma entidad. La historia de las municipalizaciones suma en esta dirección.

La tranquilidad, el progreso y el proyecto regional, anunciados institucional y estatalmente como la paz, el desarrollo y la región, no son correlatos exclusivos de la finalización de los problemas que se detectan como ausencia de condiciones básicas para el mejoramiento de la calidad de vida. Ser identificados como poblaciones que hoy más que nunca desean ser dueñas de sus propios destinos, emerge con mucha fuerza entre los relatos y es también una expresión del reconocimiento propio de lo que son, hacen, fueron y quieren ser.

El principio de la alteridad con el cual entendemos el carácter relacional de los procesos de configuración identitaria, hace que nos dispongamos a reflexiones y debates más públicos sobre el significado que tiene dibujarse en el mundo de la manera como se desea y en correspondencia con los pasados, los contextos actuales y las proyecciones de las poblaciones. Una tarea a la que sin lugar a dudas debemos sumarnos. Un paso en el que creemos será acertado participar aprendiendo a escuchar.



BIBLIOGRAFÍA

- Arcila, María Teresa y Murillo, Amparo, 1992, Informe de Investigación, *Historia y Cultura en la región del Magdalena Medio*.
- , 1994, *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, PNR.
- Arenas, Martha, 1999, *Cerrando fronteras. Historias contadas del Magdalena Medio*, Pdpmm.
- Barón P., Luis Fernando (Comp.), 2002, *Internet, guerra y paz en Colombia*, Bogotá, Cinep.
- Bordieu, Pierre, Wacquant, Loic J. D., 1995, *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, México, Grijalbo.
- Castells, Manuel, 1998, *El poder de la Identidad. La Era de la Información*, volumen II, Madrid, Alianza.
- Contursi, María Eugenia y Ferro, Fabiola, 2000, *La Narración: Usos y teorías*, Bogotá, Norma.
- De la Peña Astorga, Gabriela, 2001, "Público-Privado, Espacio-Territorio: ¿De la autonomía a la convergencia?", en *Revista Humanidades*, número 10, Monterrey, Primavera.
- Esconar, Arturo, 1999, *El Final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá, Cerec.
- Escobar, Arturo, Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina, 2001, "Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos", en *Política Cultural y Cultura Política*, Ed. Alfaguara.
- Fals Borda, Orlando, 2000, *Acción y Espacio. Autonomías en la nueva república*, Bogotá.
- García, Clara Inés, 1999, "Las regiones en construcción. Una aproximación Conceptual", en *Seminario Nacional Lo Regional en la Colombia del siglo XXI*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- García Canclini, Néstor, 1990, *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Geertz, Clifford, 1973, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- , 1989, *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.
- , 1994, *Conocimiento Local. Ensayos sobre interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós.
- Geertz, Clifford, Clifford, James y otros, 1991, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México, Gedisa S. A.
- Grimson, Alejandro, compilador, 2000, *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus.

Gros, Christian, 2002, *Políticas de la etnicidad: Identidad, Estado y Modernidad*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Guber, Rosana, 2001, *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Ed. Norma.

Herrera, Luz Ángela, 2003, *Región, Desarrollo y acción colectiva. Movimiento de integración del Macizo Colombiano*, Cinep.

Innerarity, Daniel, s.f., *Políticas de la Identidad*, Documento obtenido en sitio web.

Jelin, Elizabeth, 2001, "Exclusión, memorias y luchas políticas", en Mato, Daniel, compilador, *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso.

Monet, Jerome, 1999, "Las escalas de la representación y el manejo del territorio", en *Memorias del Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura*, Manizales.

Montañéz Gómez, Gustavo, compilador, 2000, *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Nogué, Joan, 1991, *Nacionalismo y territorio*, Milenio, España.

Pratt, Mary Louise, 2001, "¿Hacia dónde? y ¿luego?", en *Política Cultural y Cultura Política*, Alfaguara.

Riaño, Pilar, s.f., *La memoria viva de los muertos, lugares e identidades juveniles en Medellín*.

Silva, Renán, editor, 1994, *Territorios, regiones, sociedades*, Departamento de Ciencias Sociales.

Zambrano, Carlos Vladimir, 2000, "La inacabada y porfiada construcción del pasado: política, arqueología y producción de sentido en el Macizo colombiano", en *Memorias begemónicas, Memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Departamento de Antropología, Universidad del Cauca, Icanh, Colciencias, Universidad del Cauca.

—, 2001, "Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural", en *Territorio y Cultura. Territorios de Conflicto y Cambio Sociocultural*, Grupo de Investigación Territorialidades, Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Memorias II Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura. Octubre 23 - 27.

